

ARS HISPANIAE  
HISTORIA UNIVERSAL DEL ARTE HISPÁNICO



# ARS HISPANIAE

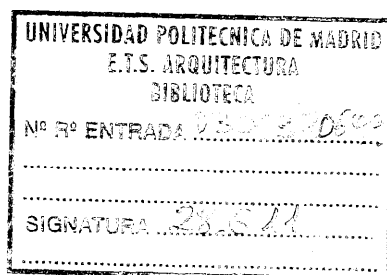
## HISTORIA UNIVERSAL DEL ARTE HISPÁNICO

VOLUMEN SÉPTIMO

ARQUITECTURA GÓTICA

por

LEOPOLDO TORRES BALBÁS



EDITORIAL



PLUS-ULTRA

LAGASCA, 102 · MADRID





# ÍNDICE GENERAL

ARTE Y ARQUITECTURA GÓTICA .....	9
LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS DEL SIGLO XII	
Arquitectura románica y bóvedas nervadas .....	12
La pretendida transición.....	12
Bóvedas nervadas en los templos románicos del reino leonés .....	17
Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago.....	17
La iglesia de la abadía de Carboeiro .....	17
La iglesia del monasterio de Sahagún y su capilla de San Mancio.....	18
La catedral de Orense y los templos monásticos de Osera y Melón .....	18
Las catedrales de Salamanca y Zamora y la iglesia mayor de Toro .....	20
Las iglesias de los monasterios cistercienses de Moreruela, Gradefes y Sandoval.....	20
Las bóvedas de la nave mayor de la iglesia de San Vicente de Ávila .....	23
Las más viejas bóvedas de nervios de la mitad oriental de España .....	24
La catedral de Santo Domingo de la Calzada .....	24
La catedral de Tarragona .....	25
La sala capitular de la catedral de Sigüenza .....	27
La iglesia del monasterio de La Oliva.....	27
La iglesia mayor de Tudela .....	27
Los monasterios bernardos y las bóvedas nervadas: la arquitectura del Císter en España .....	28
Las iglesias de los monasterios cistercienses de Huerta, Valbuena, Poblet, Veruela, Fitero, Sacramenia, Córcoles y Santas Creus .....	34
Las iglesias de los monasterios premonstratenses de Retuerta y Aguilar de Campóo .....	38
Un avance más en el goticismo incipiente: la influencia góticoborgoñona en Ávila .....	38
EL SIGLO XIII	
Reflejos y vicisitudes de la arquitectura gótica francesa en España .....	43
Algunos templos arcaizantes .....	44
Catedral de Mondoñedo .....	47
Catedral de Ciudad Rodrigo .....	47
Catedral de Lérida .....	47
Iglesia del monasterio de Valdediós .....	48
La arquitectura de la Isla de Francia en el Pirineo español .....	48
Iglesia de la hospedería de Roncesvalles .....	48
Las catedrales y los grandes monasterios cistercienses del siglo XIII.....	50
Catedral de Cuenca.....	50
Catedral de Sigüenza .....	54
Catedral de Toledo .....	59
Catedral de Burgos .....	69
Catedral de Burgo de Osma .....	77
Catedral de Tarazona.....	79
Catedral de Tüy .....	83

Catedral de León .....	84
Catedral de Valencia.....	94
Monasterio de las Huelgas de Burgos .....	97
Refectorio del monasterio de Santa María de Huerta .....	103
Ruinas de la iglesia del monasterio de Matallana de Campos .....	104
Iglesia del monasterio de La Espina .....	104
Influencia de la catedral de Cuenca y de los monumentos burgaleses.....	108
Iglesias con capilla mayor de planta poligonal y laterales cuadrangulares.....	109
Iglesias con capillas poligonales en la cabecera .....	113
Iglesias con capillas cuadrangulares en la cabecera .....	119
La arquitectura de franciscanos y dominicos y sus primeros templos en Cataluña.....	120
Torres campanarios, linternas y cimborios .....	130
Dependencias de catedrales y monasterios .....	134
Claustros y lavabos .....	134
Salas capitulares .....	143
Dormitorios .....	144
Refectorios.....	144
Edificios civiles.....	144
Construcciones militares .....	146

## EL SIGLO XIV

Auge del gótico catalán .....	150
Prosecución de las catedrales iniciadas en el siglo anterior.....	152
Templos de escuela burgalesa o influidos por la catedral de León.....	155
Cabecera de la catedral de Lugo .....	155
Cabecera de la catedral de Palencia .....	155
La catedral y San Pedro de Vitoria y las iglesias vascongadas .....	156
Las naves de la catedral vieja de Plasencia .....	160
Las iglesias de Santa María de Castrourdiales, Santa María la Antigua de Valladolid, San Miguel de Aguilar de Campóo, San Hipólito de Támara, San Esteban de Burgos, Santa Clara de Palencia y Nuestra Señora de Gamonal .....	165
Las iglesias andaluzas del siglo XIV.....	169
Templos de escuela toledana .....	170
La arquitectura catalana del siglo XIV .....	173
Iglesias de nave única cubierta con armadura de madera sobre arcos transversales .....	176
Iglesias de nave única abovedada, con capillas entre sus contrafuertes .....	179
Iglesias de nave única abovedada, con capillas entre sus contrafuertes y los del presbiterio .....	183
Iglesias de tres naves .....	189
Catedral de Barcelona .....	189
La cabecera de la catedral de Gerona .....	197
La iglesia de Santa María del Mar en Barcelona .....	199
La catedral de Manresa .....	200
La iglesia de Santa María de Cervera .....	203
La iglesia de Santa María de Castellón de Ampurias .....	204
La catedral de Tortosa .....	207
La catedral de Palma de Mallorca .....	208
La iglesia de Santa Eulalia en Palma de Mallorca .....	217
La catedral de Huesca .....	218
Las iglesias navarras del siglo XIV .....	221
Iglesias de franciscanos y dominicos .....	222
Torres campanarios, linternas y cimborios .....	224
Dependencias de catedrales y monasterios .....	231
Claustros .....	231
Salas capitulares y rectorios.....	238
Edificios civiles.....	244
Construcciones militares .....	253

## SIGLO XV

Sencillez estructural y opulencia decorativa .....	258
La arquitectura del siglo XV, el gótico florido y el flamígero.....	258
Artistas flamencos, francoborgoñones y alemanes en el reino de Castilla .....	265
Prosecución de las catedrales de Barcelona, Palma de Mallorca, Huesca, Palencia y Gerona ...	269
Las catedrales del siglo XV .....	275
La catedral de Oviedo.....	275
La catedral de Pamplona .....	276
La catedral de Murcia .....	278
La catedral de Sevilla .....	281
La catedral de Ciudad Real .....	288
La catedral de Astorga .....	288
La catedral de Calahorra .....	291
Torres y flechas .....	291
Capillas sepulcrales de planta octogonal y cimborios.....	292
Claustros .....	308
Edificios civiles levantinos de los tres primeros cuartos del siglo XV.....	313
Construcciones militares .....	320
La arquitectura durante el reinado de los Reyes Católicos y el «Estilo Isabel» .....	323
Los maestros isabelinos .....	329
La cartuja de Miraflores cerca de Burgos.....	337
Santo Tomás de Ávila.....	338
La iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo .....	339
Los monasterios del Parral y Santa Cruz de Segovia y el del Paular.....	343
San Pablo y San Gregorio de Valladolid .....	344
Santiago de Villena, la catedral de Orihuela y la iglesia de Utiel .....	348
La Magistral de Alcalá de Henares .....	353
La Capilla Real de Granada.....	353
El trascoro de la catedral de Palencia.....	354
Iglesia de Santa María de Aranda de Duero .....	359
Iglesia de Jávea.....	359
Edificios civiles.....	360
Construcciones militares .....	365

## EL SIGLO XVI

El brote tardío de la arquitectura gótica nacional .....	369
La catedral nueva de Plasencia .....	374
La catedral nueva de Salamanca.....	378
La catedral de Segovia .....	380
Últimas supervivencias de las formas góticas .....	383
Bibliografía .....	385
Índice de materias .....	391
Índice geográfico .....	395
Índice onomástico .....	399



# ARQUITECTURA GÓTICA



## ARTE Y ARQUITECTURA GÓTICA

Nacido en el suelo de Francia, el arte gótico levantó algunos de los edificios de mayor originalidad, belleza y audacia de nuestro pasado monumental. Uno de sus elementos más característicos, la bóveda de ojivas, apareció en Inglaterra y en Normandía en los años finales del siglo XI y en los primeros del siguiente, cubriendo iglesias románicas, pero el estilo no se formó, a través de una larga serie de ensayos y progresos insensibles, hasta unos cincuenta años más tarde, en el norte francés — Picardía, Champaña y la Isla de Francia —. Su desarrollo fué espléndido en el siglo XIII, prosiguiendo la evolución en los dos siguientes para extinguirse casi por completo en el XVI, suplantado por la corriente artística del renacimiento, nacida en Italia.

El nombre de “gótico”, impropio y poco exacto, hoy generalmente admitido, divulgado por Vasari, se lo dieron despectivamente las gentes del renacimiento; gótico significaba para ellas bárbaro, extravagante, desordenado, sin ley ni medida, en contraste con el arte “romano”, objeto de todos sus entusiasmos. Durante los siglos siguientes prosiguieron la ignorancia y el desprecio por el arte medieval. El movimiento romántico, en el siglo XIX, despertó el interés por el gótico, e impulsó su estudio, pero, al mismo tiempo, nos legó una serie de ideas falsas en torno suyo que han gozado — y gozan — de dilatada difusión: “arquitectura de belleza esencialmente lógica y racionalista, obra maestra comparable al desarrollo de un teorema”; “aplicación sistemática de principios perfectamente lógicos”; etcétera, son falsos conceptos tópicos aun prodigados en publicaciones recientes.

Destaca en el arte gótico su originalidad. Emancipado de toda sujeción clásica, no es fácil buscar precedentes a sus formas en las de ningún otro anterior.

La creación del arte gótico y su triunfo al suplantarlo al románico suponen, como siempre hechos análogos en el curso de la Historia, una profunda transformación social de costumbres y gustos y, por consiguiente, de sensibilidad. Circunstancias favorables produjeron en el centro y en el occidente de Europa, a fines del siglo XII y en el XIII, relativa estabilidad política, acompañada de considerable desarrollo agrícola, industrial y comercial. Fundáronse nuevas ciudades y se acrecentaron las antiguas. La arquitectura gótica se desarrolló sobre todo en ellas; sus máximas creaciones, las catedrales, son esencialmente obras urbanas.

Pero si la notable mejoría económica de buena parte de Europa y la formación de grandes núcleos de población favorecieron el brote y desarrollo del nuevo arte, éste fué principalmente fruto de la intensa fe, del ardiente viento de fervor religioso que agitó entonces a las muchedumbres. En ninguna otra época como en ésta, se ha dicho, vivió una parte de la humanidad más cerca de Dios; la religión inspiraba, dirigía e impulsaba todas las manifestaciones de la vida y el arte creció al servicio de la Iglesia. La fe produjo la extra-

ordinaria fiebre constructiva desarrollada en la Europa occidental a fines del siglo XII y durante parte del XIII; por todas partes surgieron grandes templos levantados con la colaboración de muchedumbres enfervorizadas y entusiastas, impregnadas por una profunda sensación de culpa, en busca de indulgencia para sus pecados. Las gentes que vieron levantarse las catedrales y las contemplaron en su cándida blancura primitiva, vivían en un mundo maravilloso, en el que el cielo y el infierno y los seres pobladores de ambos, divinos y demoníacos, tenían existencia y corporeidad tan real para ellas como sus representaciones escultóricas labradas en la puerta de los templos; su presencia era sentida por todo el mundo.

Monarcas, obispos, grandes señores, la nueva clase de burgueses enriquecidos por el comercio y la industria nacientes, los mezquinos y hombres de afán, todos sentían el orgullo y la voluntad de magnificencia, el deseo de levantar en su ciudad una casa de Dios, grande, bella, alta, clara, que fuera a la vez como mansión común a todos ellos.

El arte gótico es, pues, la más completa expresión del ardiente cristianismo medieval. En muchas culturas, los procesos de formación de estilo en los que este adquiere su máximo valor se desarrollan singularmente en los templos; el hecho es aún más acusado en el gótico, cuya arquitectura nace y vive sometida a una fuerte disciplina religiosa. Las construcciones civiles y militares medievales tienen tan sólo importancia episódica en la evolución de las formas.

No es fácil condensar en unas cuantas líneas las características esenciales de la arquitectura gótica, cuya riqueza de formas y soluciones desafía toda clasificación. Entre las más destacadas figuran: empleo sistemático de una nueva bóveda, la de nervios, formada por superficies cóncavas triangulares en cuyas intersecciones se dispusieron arcos o nervios, casi siempre de reducida sección; uso general del arco agudo o apuntado, de grandes ventajas constructivas sobre el semicircular, ya anteriormente empleado en las iglesias románicas de algunas regiones de Francia, y en templos de varias naves en los que la mayor se elevaba a considerable altura sobre las inmediatas; la construcción de arcos exteriores sobre las naves laterales — arbotantes —, cuyo objeto esencial es asegurar la estabilidad de los elevados pilares.

La arquitectura gótica creó también nuevas formas de molduración, muy distintas de las clásicas, con tendencia cronológicamente progresiva a alternar curvas cóncavas y convexas, y formas decorativas inéditas inspiradas, frente a la estilización románica, en el amor y estudio minucioso de la naturaleza y la vida.

En los templos románicos — lo mismo puede decirse de los edificios clásicos o pseudo-clásicos — las superficies planas y curvas que los forman se encuentran según aristas vivas, dando origen a contrastes violentos, bien definidos, sin transiciones. Aristas y ángulos rectos salientes quedan ocultos en la arquitectura gótica tras superficies curvas, molduras convexas o columnas, éstas casi siempre decorativas, produciendo un tránsito suave y gradual de la luz a la sombra; las formas se acusan así con más vigor y menos sequedad que en el arte clásico o en el románico.

Pero sobre todas estas características, que disociadas carecen de poder evocador, cumple resaltar el nuevo concepto estético de la distribución de masas y volúmenes y del reparto de la luz en el interior del templo. A la voluntad de construir “casas de Dios” monumentales, elevadísimas, cada vez más altas, uníase la de rasgar sus muros por enormes ventanales



cubiertos con vidrieras de colores translúcidos que bañaban el espacio interior en una luz incierta, penumbra policroma con la que el templo adquiriría un aspecto irreal, fantástico, favorable al recogimiento y a la oración. En el interior de una iglesia gótica del siglo XIII con sus vidrieras, en el ambiente misterioso que crea la luz filtrada a través de ellas, todo es suavemente difuminado y transitivo.

Se ha dado una importancia capital, algo excesiva, a las bóvedas nervadas en la formación y desarrollo de la arquitectura gótica. De sillarejo o sillería casi siempre, semejantes en su aspecto a las de arista, se forman por la penetración de varias superficies cóncavas, cuyas líneas de encuentro son generalmente alabeadas, es decir, no están en un plano único. Ignorantes de su trazado, los canteros medievales resolvieron el problema construyendo previamente esas intersecciones en forma de arcos o nervios, segmentos de circunferencia de fácil dibujo y aparejo, que unían el centro de la planta poligonal a cubrir con sus vértices. Una vez contruídos entre los arcos fajones o perpiaños que limitaban transversalmente los tramos y los formales o formeros, levantados en el encuentro de la bóveda con los muros exteriores, íbanse rellenando empíricamente los plementos triangulares resultantes, sin preocupación alguna por conseguir superficies curvas regulares.

Arcos fajones, formeros y diagonales u ojivos facilitaban, pues, la construcción de la bóveda; al servir de cimbras, la sostenían hasta su total cerramiento y fraguado; terminados estos, su papel era puramente decorativo; simplificaban su trazado, moldeándola, dándola forma en el espacio, y, finalmente, producían un determinado efecto plástico. A las pesadas, sombrías y monótonas bóvedas románicas, sustituyeron en las nuevas iglesias góticas las aéreas y aparentemente ligeras nervadas. Podían aplicarse fácilmente a cualquier parte del edificio para cubrir los diferentes tramos en los que acostumbraba dividirse, regulares e irregulares, de planta circular o poligonal, rectangular o cuadrada en las naves y en el crucero de los templos y en los edificios civiles abovedados, y trapecial en la mayoría de las girolas de aquéllos. Los arcos diagonales de los tramos cuadrangulares se llaman, con nombre derivado de la palabra hispanomusulmana “algibe”, empleada ya en el álbum de Villard d’Honnecourt a mediados del siglo XIII, “ojivas” o “arcos ojivos”, o, con más frecuencia en castellano, “cruceros”. La bóveda de ojivas o de crucería es, pues, un caso particular — el más frecuente — de las nervadas. Su probable origen habría que buscarlo en tradiciones constructivas romanas aun vigentes en el siglo XI y en sugerencias de las bóvedas hispanomusulmanas de arcos entrecruzados.

La historia de las importaciones de la arquitectura gótica francesa a España y de su aclimatación y desarrollo es el tema del presente volumen. Ni en número, ni en dimensiones, ni en perfección de formas pueden competir los edificios aquí estudiados con sus más o menos directos modelos transpirenaicos; el arte gótico no se extendió por toda la Península hasta el momento en que iba a ser barrido por las nuevas corrientes italianas. Además, las formas procedentes de Francia no ejercieron señorío absoluto sobre los reinos de la España cristiana; compartieronlo con las nacionales mudéjares. España, con sus tierras casi siempre sedientas, pródigas en páramos y ásperas sierras, no puede parangonarse con Francia, abundante en campos llanos y fecundos, cruzados por ríos caudalosos. Pero el recio temperamento ibérico llegó a imprimir fisonomía y personalidad propias a las formas advenedizas, creando imitaciones muy libres y obras complejas de gran riqueza, y, sobre todo, de notoria originalidad.

## LOS TREINTA ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XII

### ARQUITECTURA ROMÁNICA Y BÓVEDAS NERVADAS

LA PRETENDIDA TRANSICIÓN. — La inmensa mayoría de las publicaciones consagradas a historiar el arte medieval de Occidente aluden a un pretendido estilo de transición entre el románico y el gótico, con características comunes a ambos. La palabra “transición” lleva implícita la idea de una serie de fases intermedias, de una arquitectura y un sistema de construcción evolutivos, a través de los cuales el arte románico se transformó en el gótico. Nada más falso. No son las del último formas derivadas o deducidas de las del anterior. La arquitectura gótica es una fórmula completamente nueva, algunos de cuyos elementos se yuxtapusieron en sus comienzos a los románicos en abundantes edificios, para acabar sustituyéndolos totalmente. De los empleados por esa arquitectura, tan sólo el arco agudo encuéntrase en templos románicos franceses, sobre todo en los de las escuelas de Borgoña, Poitou y Provenza.

Lo que se viene llamando estilo de transición no es, pues, más que una mezcla de elementos diferenciados y diferenciables, que tuvo lugar en una época de actividad artística y arquitectónica no superada en toda la Edad Media. Aun más inadecuado es el nombre y el concepto de transición aplicado a un numeroso grupo de templos españoles que a los semejantes franceses, puesto que a nuestro país fueron llegando las nuevas formas en oleadas sucesivas, totalmente formadas, al principio desde Borgoña y la región sudoeste de Francia comprendida entre el Loire y la Gironde.

No es raro el caso de iglesias comenzadas en estilo románico y concluídas en gótico — catedrales de Zamora y Ciudad Rodrigo, templos de San Vicente de Ávila, Retuerta, Sangüesa e Hirache, entre otros —, en las que se mezclan tradiciones de aquél con elementos aislados del último. El más temprano de los góticos en traspasar los Pirineos fué la bóveda nervada, lo que ocurrió, como se verá en las páginas siguientes, hacia 1170; durante los treinta años finales del siglo, bóvedas de este tipo siguieron cubriendo edificios totalmente románicos, en sustitución de las de medio cañón y arista proyectadas al comenzarlos. La coexistencia de esas dos clases de abovedamientos en un mismo templo supone, a veces, como en los antes citados, etapas sucesivas y avances realizados durante la construcción, pero en no pocos casos — y entre ellos se cuentan buen número de iglesias cistercienses — esa simultaneidad es consecuencia del empleo de una fórmula, de un partido sistemático aplicado desde los comienzos del edificio, aunque con variantes, lo mismo en Francia que en la España cristiana.

Lo comprueba el que en varios se cubra con bóveda de ojivas, parcial o totalmente, su cabecera, es decir, la parte por donde acostumbraba a comenzar la construcción, la más vieja de casi todos ellos, mientras los brazos del crucero y las naves tienen bóvedas

románicas — Osera, La Oliva, Morerueta, Poblet, Valbuena, Palazuelos, Córcoles, etc. —. En el vecino país abundan las iglesias de la segunda mitad del siglo XII y aun de la primera del siguiente cuya nave mayor cubren bóvedas de ojivas, mientras las de las laterales son de aristas — bóveda ésta de mucho más fácil aparejo sobre planta cuadrada que sobre rectangular —; el tipo es frecuente en Borgoña, pero no faltan ejemplos en la Isla de Francia y en otras regiones. En la Península existe el que pudiera calificarse de inverso: bóvedas románicas — semicañones — en la nave mayor y en los brazos del crucero, y de ojivas en las naves laterales — Poblet, Morerueta, Toro, probablemente Carboeiro, etc. —; la última sustituye en estos ejemplos a la de arista.

Las bóvedas de ojivas usáronse de preferencia en los primeros tiempos de su empleo, singularmente en Borgoña, en sustitución de las de arista — ambas están formadas por la penetración de superficies cóncavas —; por tanto en las naves bajas y en los tramos trapeciales de las girolas. También en el central del crucero, sin duda por facilitar los nervios su construcción: era la bóveda más comprometida de todo el edificio y de más difícil contrarresto, por cubrir mayor superficie que las restantes y apoyarse en cuatro pilares y no en muros, dificultad acrecentada a veces por su elevación. Los maestros españoles de los primeros tiempos no siempre comprendieron la utilidad de los arcos ojivos ni la estructura de las bóvedas de cuyo intradós resaltaban; en ocasiones, como en los tramos rectangulares de los presbiterios de las iglesias de San Juan de Rabanera, en Soria, y de Villaconancio, y en la cripta de la de San Juan de Sepúlveda, aplicaron dos arcos diagonales bajo bóvedas de medio cañón. En el ábside semicircular del primero de esos templos, su constructor siguió también la nueva moda sin entenderla, pues lo cubre una especie de semicúpula agallonada cuyos nervios están despezados con el resto del sillarejo de los gallones; la imitación torpe de una bóveda gótica de nervios radiales y plementos cóncavos, como la del ábside en ruinas de la iglesia de San Nicolás de la misma ciudad, es evidente. Casos semejantes se encuentran en la arquitectura francesa.

No se debe a torpeza, sino a sistematización de una forma, el empleo de nervios radiales bajo las bóvedas de horno de los ábsides, nervios — dos o cuatro, concurrentes sobre la clave del arco de cabeza de su ingreso — apeados casi siempre en columnas adosadas al medio tambor. Los ejemplos son abundantísimos: citemos, entre otros, La Oliva; cinco de las capillas de la girola de la catedral de Ávila; Sandoval; capilla mayor de Carrizo; Valbuena; la central de la girola de Fitero; Santiago de Agüero; San Gil de Luna; Talamanca; etcétera. Pronto la bóveda de horno dejó paso a la gótica de plementos cóncavos, pero manteniendo primero la forma semicircular del ábside, transformación realizada en España, en los templos más importantes, de 1170 a 1185, aproximadamente. Primero los nervios siguieron reuniéndose en el mismo lugar, sobre el arco de ingreso: cuatro capillas de la catedral de Ávila; la central de la girola de la catedral de Santo Domingo de la Calzada y de Gradefes; La Oliva; presbiterios de Fitero y de Veruela, y la del eje de este templo; capillas laterales de Carrizo y Tudela; Córcoles; Arbás; Ucero; Bugedo de Juarros; etc. Algo más tarde, separóse la clave de los nervios de la bóveda del arco de ingreso al ábside: catedrales de Orense y Ávila; templos de Osera; Melón; San Cugat de Vallés. Coincidió probablemente este avance — que tan sólo en los monumentos importantes puede seguirse cronológicamente — con un paso más hacia el goticismo, al transformar en plantas poligonales las hasta entonces semicirculares de presbiterios y capillas de la cabecera: Cuenca,

Palazuelos; etc. Esta transformación ocurrió ya en el siglo XIII, pero antes tuvo lugar otra intermedia en la que el presbiterio es poligonal exteriormente y semicilíndrico por el interior: Poblet, Moreruela. Poligonal es la parte baja y circular la superior, lo mismo por dentro que por fuera, de la iglesia de Carboeiro.

Perduraron los abovedamientos románicos hasta fecha tardía en las pequeñas capillas semicirculares con bóveda de horno, y en los brazos del crucero de varios templos, cubiertos con semicañones agudos: Valbuena; Moreruela; Osera; catedral de Zamora; Poblet; Córcoles; Sacramenia; Toro; Aguilar de Campóo; Palazuelos; colegiata de Santillana del Mar; etc.

Finalmente, se impuso la fórmula nueva y las bóvedas nervadas invadieron totalmente el edificio — catedral de Orense; Huerta; Santos Creus; Irazu — en fecha no anterior al cambio de siglo. En la segunda mitad del XIII aun se levantaban templos arcaizantes cubiertos con bóvedas románicas.

Las nervadas primeramente llegadas a España no alteraron el resto de la estructura románica de las iglesias que cubrían. Sin formales, sin clave decorada muchas de ellas, sus arcos ojivos eran gruesos y en ocasiones — Torre del Gallo y capilla de Talavera en la catedral de Salamanca; naves laterales de la de Sigüenza — penetraban en la plementería. En la nave mayor las primeras bóvedas de ojivas cubrieron casi siempre tramos de dimensiones parecidas, es decir, próximos al cuadrado.

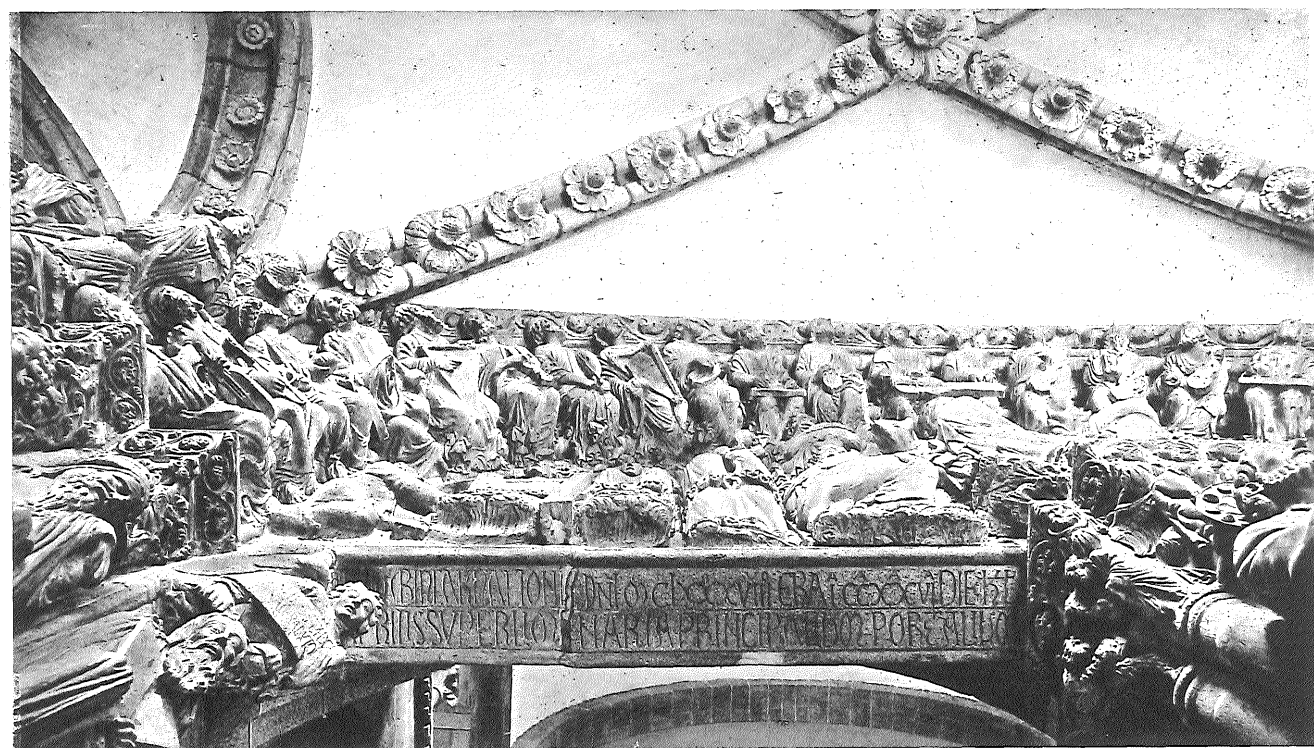
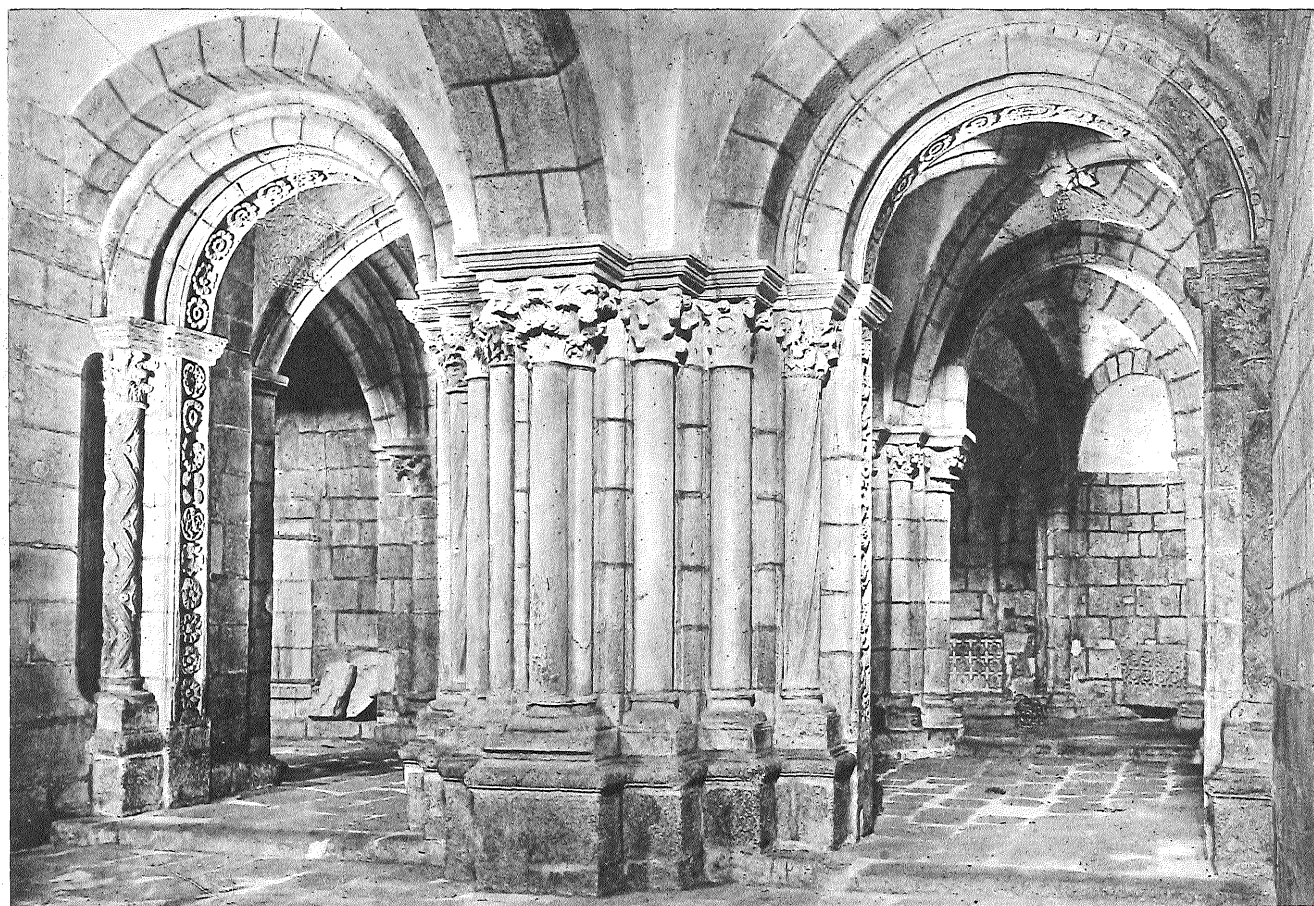
¿En qué momento se reflejó el cambio de abovedamiento en los pilares de sustentación, añadiendo a éstos columnas en sus rincones o codillos para recibir los nervios y adaptarse al nuevo sistema? Acostumbra decirse que esta etapa fué posterior a la del empleo de las bóvedas góticas y que los nervios de las primeras bóvedas se apearon en ménsulas o modillones, o arrancaron sobre las impostas entre el muro y el arco fajón, sin disposición especial alguna, a veces en forma cónica para evitar el voladizo.

Pero esa afirmación falla cuando analizamos un monumento excepcional como el pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela, cuya cripta, construída alrededor de 1180, tiene pilares cruciformes con columnas en sus frentes y otras en los codillos. La estructura es la de una verdadera bóveda gótica, como las que por los mismos años se construyeron cubriendo los ábsides semicirculares y poligonales de varias de las iglesias citadas.

Complica el estudio del paso del pilar románico al gótico la existencia de columnas en rincones o codillos no dispuestas para el arranque de arcos diagonales. Algunas veces, como en la cripta del pórtico de la Gloria y en las naves laterales de San Martín de Salamanca, su función era la de servir de apoyo a las aristas de una bóveda de esta clase; la misma tendrían las que hay en idéntico lugar de la catedral vieja de la última ciudad y aun cabe la sospecha de que las existentes en esos pilares del lado de la nave mayor también sirvieran de arranque a bóvedas de arista, en cuyo caso el edificio proyectóse con un sistema de abovedamiento en sus naves idéntico al de la iglesia de Vezelay y otras borgoñonas.

Columnas angulares hay también en los pilares de los tramos centrales de los cruceros de la catedral de Tarragona y de la iglesia de las Huelgas de Burgos; en ambos templos apean arcos que doblan los torales, reduciendo el espacio a cubrir, que lo fué con sendas cúpulas.

Lo más frecuente en las iglesias de los últimos años del siglo XII cubiertas con bóvedas de crucería es que los elementos de sustentación no acusen en planta esos abovedamientos; sus pilares son románicos y los nervios arrancan de ménsulas o sobre la imposta o el cima-



Figs. 1 y 2.—CRIPTA Y DETALLE DE LA PUERTA CENTRAL Y DE LA BÓVEDA DEL PÓRTICO DE LA GLORIA EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.



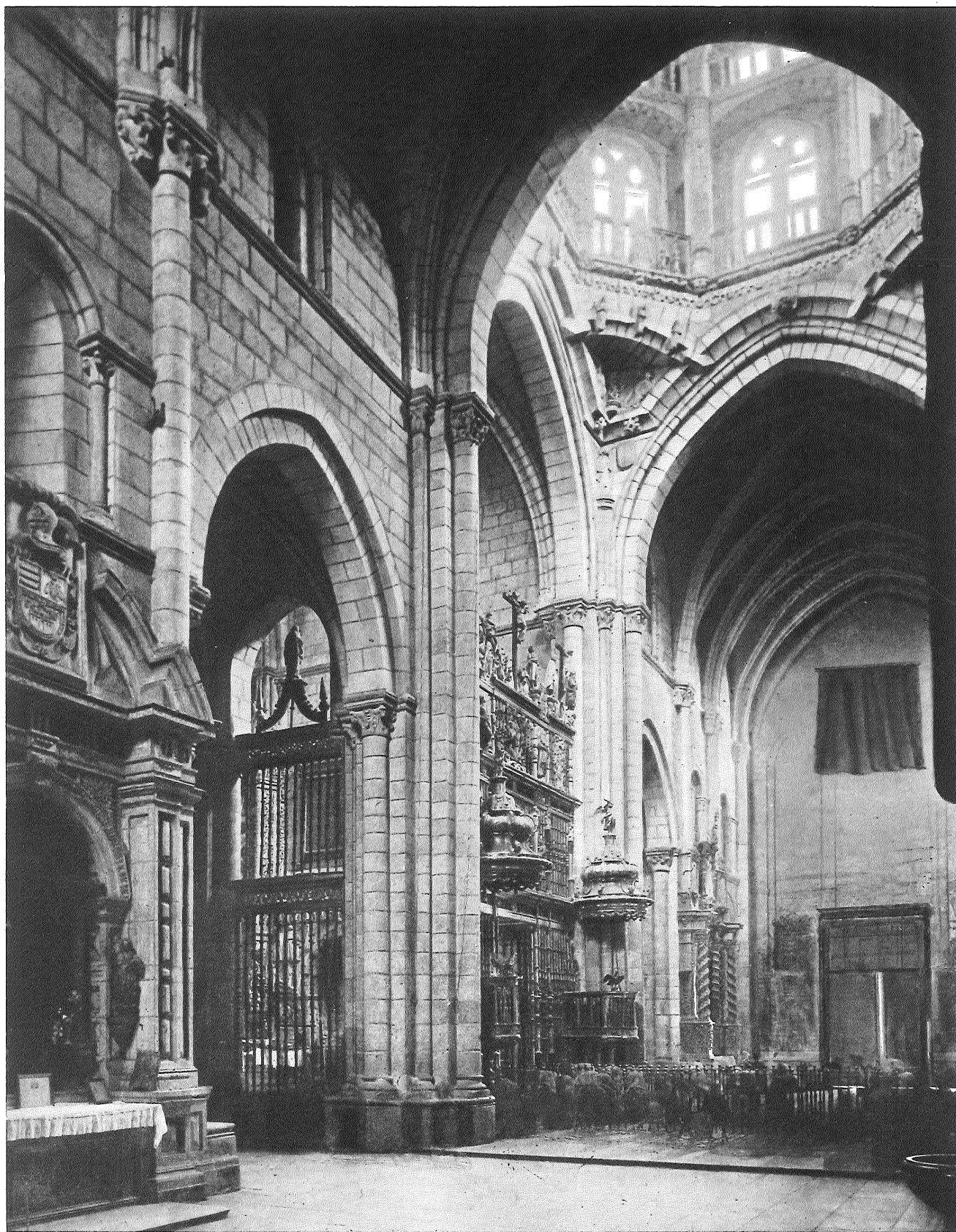


Fig. 3. — NAVE DE CRUCERO DE LA CATEDRAL DE ORENSE.

cio en la forma ya dicha, adoptada y difundida por los cistercienses en su deseo de simplificar los apoyos. El que un templo de los últimos años del siglo XII cubierto con ojivas carezca de columnas en sus codillos no deberá siempre interpretarse suponiendo que se proyectó cubrirlo con bóvedas románicas.

**BÓVEDAS NERVADAS EN LOS TEMPLOS ROMÁNICOS DEL REINO LEONÉS. — El pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago.** — La actividad constructiva religiosa en los últimos años del reinado de Fernando II de León fué extraordinaria y en gran parte debida a iniciativa del monarca. Al morir en 1188 estaban en construcción las catedrales de Santiago de Compostela, Orense, Tuy, Salamanca, Zamora y Ciudad Rodrigo; las iglesias mayor de Toro, Santa María del Azoque y San Juan del Mercado en Benavente y las de los monasterios de Sahagún, Osera, Armenteira, Gradefes, Moreruela y Sandoval.

La comunicación constante con Francia por la ruta internacional de la peregrinación explica la aparición en la gran basílica de Compostela y en otros templos del reino leonés de algunos de los ejemplares más antiguos existentes en España de bóvedas de ojivas.

En la segunda mitad del siglo XII, pareciendo sin duda modesto para tan glorioso santuario el ingreso principal, en el hastial de los pies de la iglesia compostelana, pensóse en dotarlo de otro mucho más monumental. El desnivel existente entre el templo y la plaza situada a occidente, obligó a reconstruir una cripta, sobre la que se levantó el célebre pórtico de la Gloria, cuya arquitectura, inseparable de la obra escultórica, ha merecido mucha menos atención que ésta. La fecha de la construcción y el nombre de su autor constan de manera fehaciente y solemne en el dintel de la puerta central, colocado, lo mismo que los de las laterales, en 1188, por el maestro Mateo, director de la obra desde sus cimientos. Mateo tomó parte en 1161 en la construcción o reedificación del puente Cesures; en 1168 ya dirigía los trabajos de la catedral de Santiago y le otorgaba Fernando II una pingüe pensión; ese año debió comenzar el pórtico, terminado ya probablemente en 1211, al consagrar el arzobispo don Pedro Muñoz la basílica.

Cubren los tres tramos rectangulares del pórtico en el que se abren las puertas otras tantas bóvedas de ojivas, ricamente decoradas, lo mismo que los perpiaños, con bellos florones de gran relieve en sus bocelos (fig. 2). En la cripta persisten las bóvedas de arista junto a las de ojivas (fig. 1).

Lo mismo que repetidamente se ha hecho para la escultura del pórtico, analizando sus semejanzas con obras francesas contemporáneas, podría hacerse para su arquitectura.

Pero sin insistir en estos análisis, siempre poco expresivos, procede resaltar el hecho de que hacia el año 1170 había en Santiago de Compostela un maestro Mateo, que no sólo era escultor señoero y genial, sino también maestro constructor habilísimo, en posesión de una técnica perfecta de los abovedamientos sobre arcos, entre ellos de los de ojivas, y que en la arquitectura del pórtico demostró considerable avance sobre la española contemporánea. Su formación sería francesa y anterior a los años en los que aparece en Galicia. Cuando, con justificado orgullo de artista, grabó su nombre en el dintel de la portada, su juventud estaría ya lejana.

**La iglesia de la abadía de Carboeiro.** — Por lo mismos años de comienzo de la construcción del pórtico de la Gloria daba principio, en lugar solitario no lejano a Compostela, el templo de la abadía benedictina de San Lorenzo de Carboeiro, fundado en 1171 por el

abad Fernando con su caterva de monjes, según dice una inscripción coetánea. En otra existente en el basamento exterior de su cripta se lee la fecha de 1 de junio del mismo año, probablemente la de comienzo de las obras.

Sobre una cripta románica se levantó, sin solución de continuidad, una iglesia de tres naves, crucero, presbiterio poligonal, girola de cinco tramos trapeciales en torno y tres capillas de planta semicircular abiertas a ella, tangentes y con ventana en su eje, contra lo que se viene afirmando bajo la fe de un plano equivocado. Han desaparecido las bóvedas de la nave mayor y de la de crucero, probablemente semicañones agudos; otras de ojivas cubren las naves laterales y los tramos de la girola; cupuliformes, también sobre nervios, son las del presbiterio y las capillas de la girola (fig. 5).

La construcción de San Lorenzo de Carboeiro debió de prolongarse durante bastantes años; es probable que el venerable abad Fernando, cuya lápida sepulcral estaba en la iglesia, muerto en 1192, se enterrase en ella; al año siguiente hacía una donación para la obra doña Urraca Fernández, hija del conde Fernán Pérez de Traba.

El parentesco del templo de Carboeiro con la obra del maestro Mateo es indudable; acúsase sobre todo en la escultura de las puertas y en formas y perfiles de basas y cimacios, de filiación borgoña como los de la cripta compostelana.

**La iglesia del monasterio de Sahagún y su capilla de San Mancio.**— De este gran templo, panteón de los restos mortales de Alfonso VI y de sus múltiples mujeres, tan sólo menguadas ruinas quedan. Según el padre Yepes, comenzó a levantarse en 1121; en 1157 le dirigía un Petrus Stefani; la terminación se fija en 1183 y en 1213 se inauguró. Mal se compaginan estos datos con una concesión regia de Alfonso X en 1255, justificada “porque han de fazer la egleſia para meter hay el rey don Alfonso que ganó Toledo, que yaze enterrado en el monasterio de Sant Fagundo”.

El templo, según un plano conservado, era de planta románica, con apoyos no preparados para bóvedas de nervios, pero en los segundos tramos de su crucero alcanzó a ver Gómez-Moreno arranques de ojivas adornadas sobre modillones en forma de cabezas de león y de rey; las bóvedas eran vaídas y de ladrillo. De otras semejantes quedaban restos al final de la nave de la epístola, aunque con la adición de formaletes agudos y ventanas redondas en los tímpanos.

En ruina también, algo menos avanzada, queda una capilla inmediata, dedicada primero a San Benito y más tarde a San Mancio; formaba una nave de dos tramos casi cuadrados cubiertos con bóvedas de ojivas, apeadas en gruesos y prolongados pilares para los que se aprovecharon los contrafuertes de la iglesia grande en el costado inmediato a ésta.

Una inscripción, empotrada en uno de los pilares de la citada capilla, estribo a la vez de la iglesia adyacente, dice que el altar inmediato fué consagrado en 1184, año en el que pueden suponerse construídas las bóvedas. Al mismo tiempo, pues, que se levantaba en Compostela el pórtico de la Gloria con sus bóvedas de crucería, en el decenio de 1170 a 1180 o en los años inmediatos, construíanse las de la misma clase en Sahagún. A pesar de que en los monumentos mencionados de ambos lugares, final uno del camino francés, estación importante de él el otro, aparecen influencias angevinas, son centros artísticos sin relación directa entre sí.

**La catedral de Orense y los templos monásticos de Osera y Melón.**— A orillas del Miño, en Orense, se labraba por los mismos años un gran templo catedral. El altar de



su presbiterio fué consagrado, solemne y fastuosamente, en 1188, imponiendo en él reliquias de San Martín, traídas por entonces de Tours a solicitud de Fernando II.

En 1218, al comenzar el episcopado de don Lorenzo, que se prolongó hasta 1248, el edificio debía de estar poco adelantado, pues su contemporáneo el Tudense, prelado de la sede vecina, le atribuye su construcción, hecha — escribió — con piedra sillería.

La catedral de Orense es un edificio de planta y apoyos románicos, influida, como tantas iglesias gallegas, por la arquitectura de la de Santiago. Tan sólo en los pilares torales, en la parte correspondiente al tramo central del crucero, hay columnas angulares, como las existentes en el mismo lugar en el templo compostelano. Pero cubrióse toda ella, incluso el presbiterio semicircular, con bóvedas de nervios. Las de ojivas de la nave mayor y de la de crucero arrancan de ménsulas labradas en forma de capitel, y son idénticas a las que cubren los brazos del crucero de la catedral de Tuy, construídos entre 1218 y 1239 (fig. 3).

Como todos los monasterios cistercienses, los de Osera y Melón, en la comarca de Orense, emplazáronse en lugares agrestes, abundantes en aguas corrientes. Las naves de la monumental iglesia del primero, lo mismo que los brazos de su crucero, cúbrese con bóvedas románicas de medio cañón agudo. Las amplias cabeceras de ambos constan de capilla mayor, formada por un ábside semicircular, precedido de dos tramos rectangulares en Osera, y de uno en Melón, y de girola rodeándola, a la que se abrían cinco capillas en el primero y tres en el segundo, separadas en ambos por tramos desprovistos de ellas, con ventana en el eje. Esta disposición, anómala en iglesias bernardas, responde a influencia de la catedral compostelana, tan intensa en toda la tierra gallega.

El templo de Osera no figuraría en estas páginas a no ser por la bóveda nervada que cubre su ábside semicircular y por las de ojivas de los tramos que le preceden y de los dos primeros a uno y otro lado, de ingreso a la girola; los siete restantes intermedios tienen bóvedas de cuarto de cañón (fig. 4).

La consagración de esta iglesia tuvo lugar en 1239, antes de terminarse; a fines de ese siglo un monje llamado Fernán Martínez levantaba la cúpula semiesférica sobre dieciséis nervios radiales que cobija el tramo central del crucero.

De la iglesia de Melón tan sólo subsiste la cabecera y el crucero. Es réplica reducida

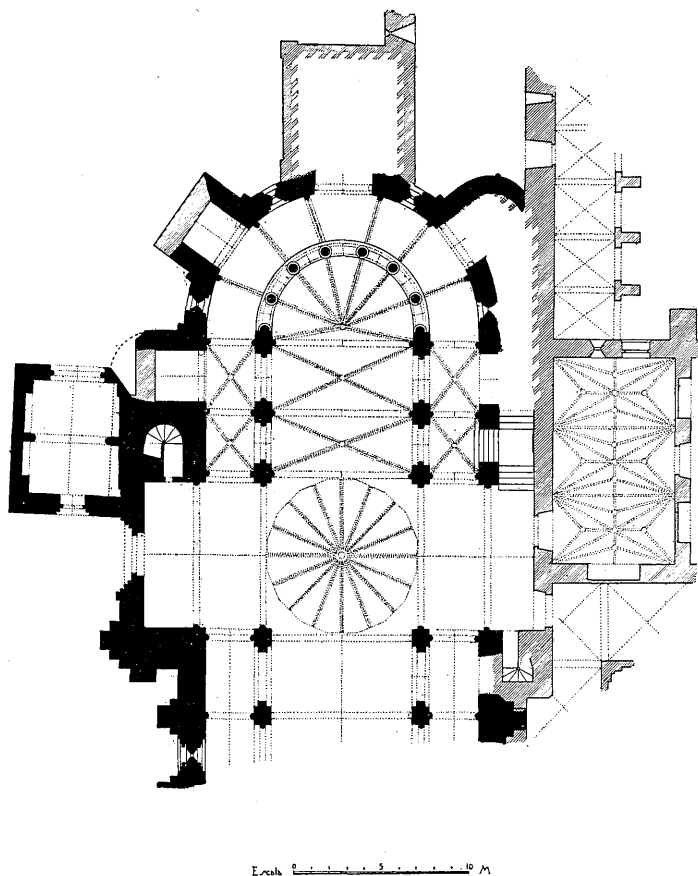


Fig. 4. — PLANTA DE LA CABECERA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE OSERA.

y algo más avanzada de la de Osera. Sus naves y el brazo norte del último estuvieron cubiertos con ojivas, pero conserva bóvedas románicas, como su modelo, en parte de los tramos de la girola, en las capillas que se abren en ella y en los brazos de la cruz.

**Las catedrales de Salamanca y Zamora y la iglesia mayor de Toro.** — Los tres templos del reino leonés tienen planta románica, pero los cubren, parcial o totalmente, bóvedas nervadas. En la catedral de Salamanca tan sólo son románicas las de las tres capillas escalonadas de la cabecera. A las pilas de separación de las naves adosáronse columnas en sus frentes y codillos, pero la existencia en la iglesia próxima de San Martín de otras en los rincones de sus pilares, de las que arrancan bóvedas por arista, justifica la hipótesis de que los apoyos de la catedral se levantaron para sostener abovedamientos de esa misma clase en las tres naves.

Las bóvedas de la catedral de Zamora son románicas, excepto las de la nave mayor y el tramo central del crucero, cubiertos con nervadas. Otras góticas cubren también el mismo tramo del brazo transversal de la cruz y las naves laterales de la colegiata de Toro.

La cronología de estos abovedamientos góticos de los tres templos, entre ellos de sus famosas cúpulas nervadas, es incierta. En un testamento de 1163 ó 1164 de un eclesiástico de la catedral de Salamanca, figuran varias mandas para la obra del “ciborio”, que entonces hacía Petro Petriz; se ha creído alusión a la Torre del Gallo, la magnífica cúpula que cubre el crucero de esa catedral, pero es más verosímil que se refiera a un copón o cáliz de amplia taza, así llamados en la Edad Media, o a un cimborio como el que en el siglo XII cobijaba el altar del Apóstol en la basílica de Santiago.

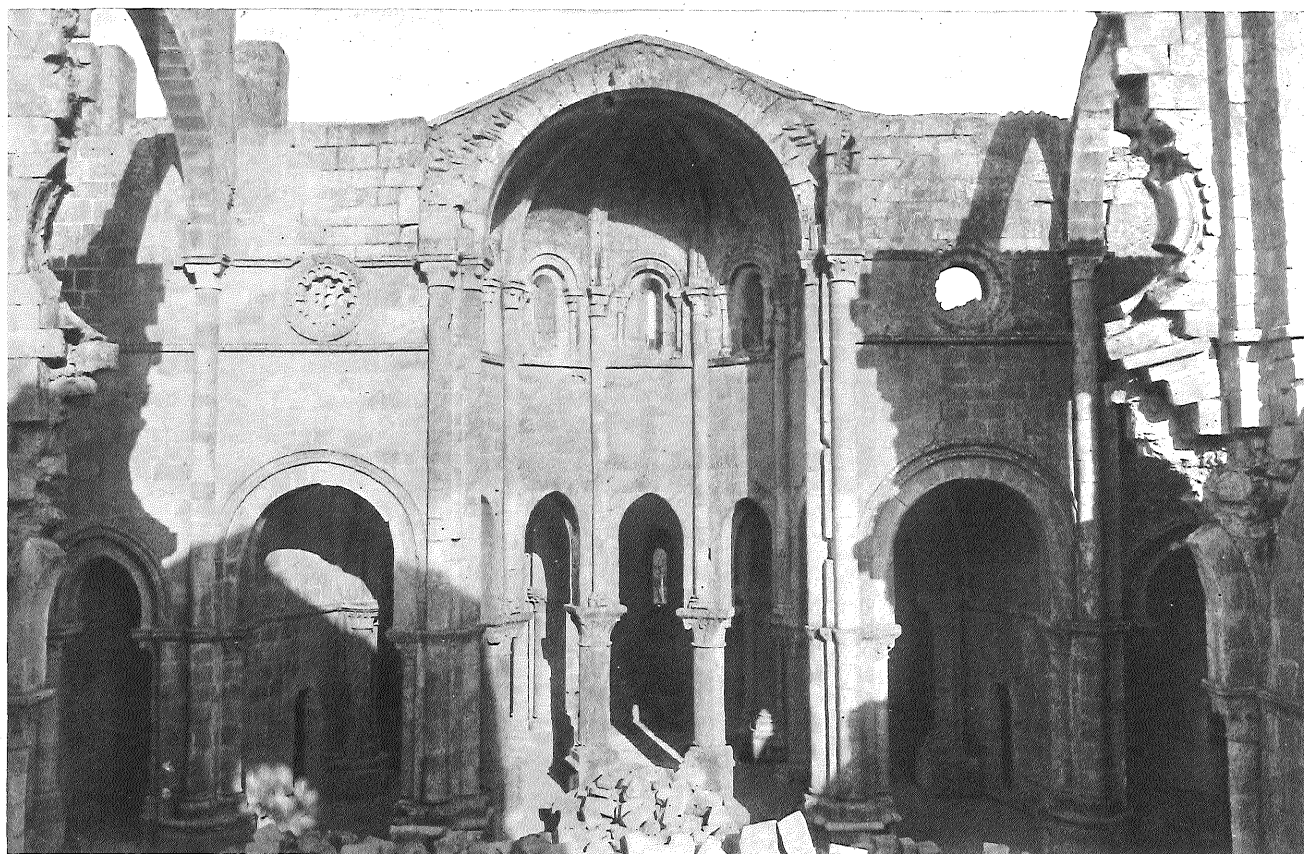
Un epitafio en la catedral de Zamora dice haber sido consagrada en 1174, a los veintitrés años de su fundación; esa ceremonia se realizaba casi siempre antes de terminar el templo.

La cúpula nervada y las bóvedas de ojivas de la colegiata de Toro son, indudablemente, posteriores a las de las catedrales de Salamanca y Zamora.

**Las iglesias de los monasterios cistercienses de Moreruela, Gradefes y Sandoval.** — Asombra el esfuerzo que representa la construcción de las catedrales de la Edad Media con sus enormes dimensiones; no fué menor el necesario para levantar en lugares yermos algunos grandes monasterios cistercienses con sus iglesias, exclusivamente destinadas a la comunidad. En las páginas anteriores citáronse los templos de dos casas del Císter, los de Osera y Melón, monumental el del primero. No lo es menos el en ruinas de Moreruela, en el valle de Távara, emplazado entre prados y arboledas, en las márgenes del Esla, a 6 leguas de Zamora.

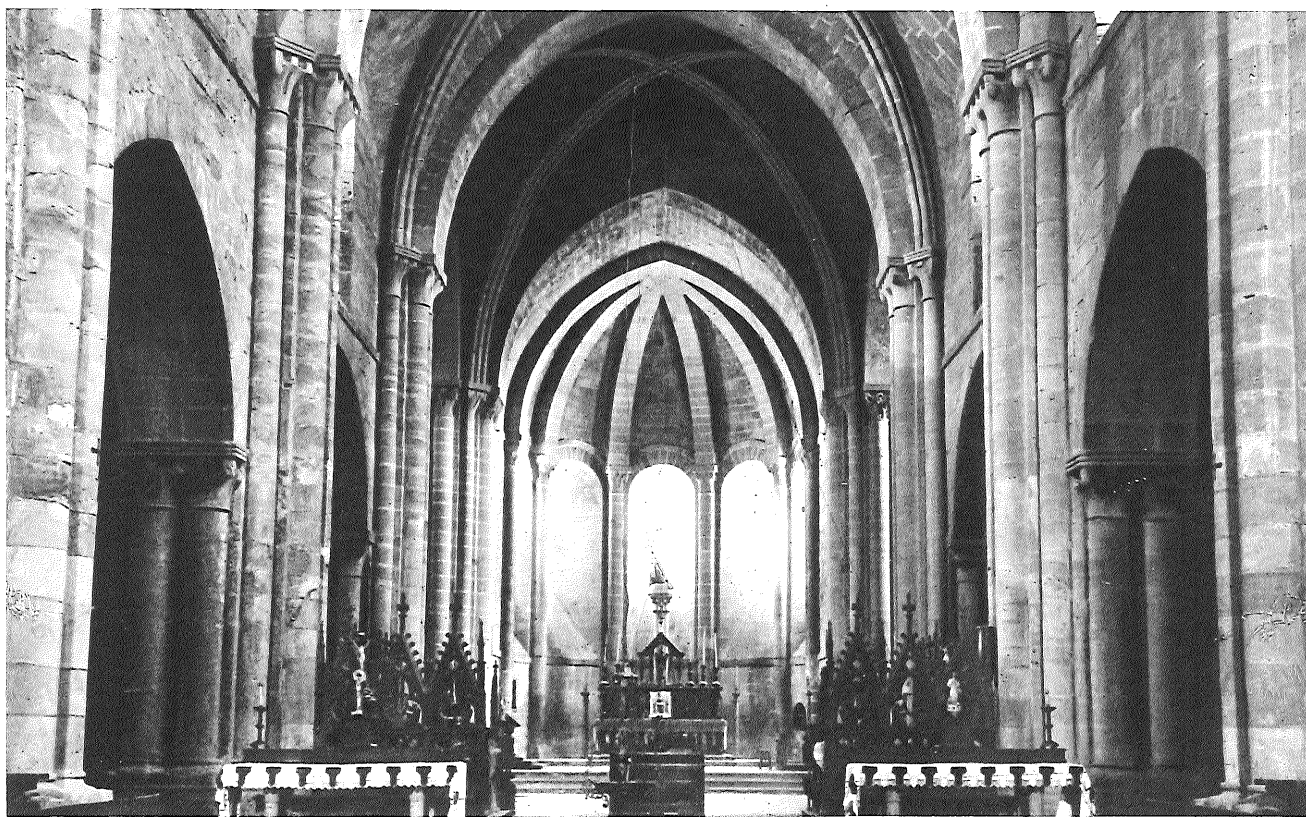
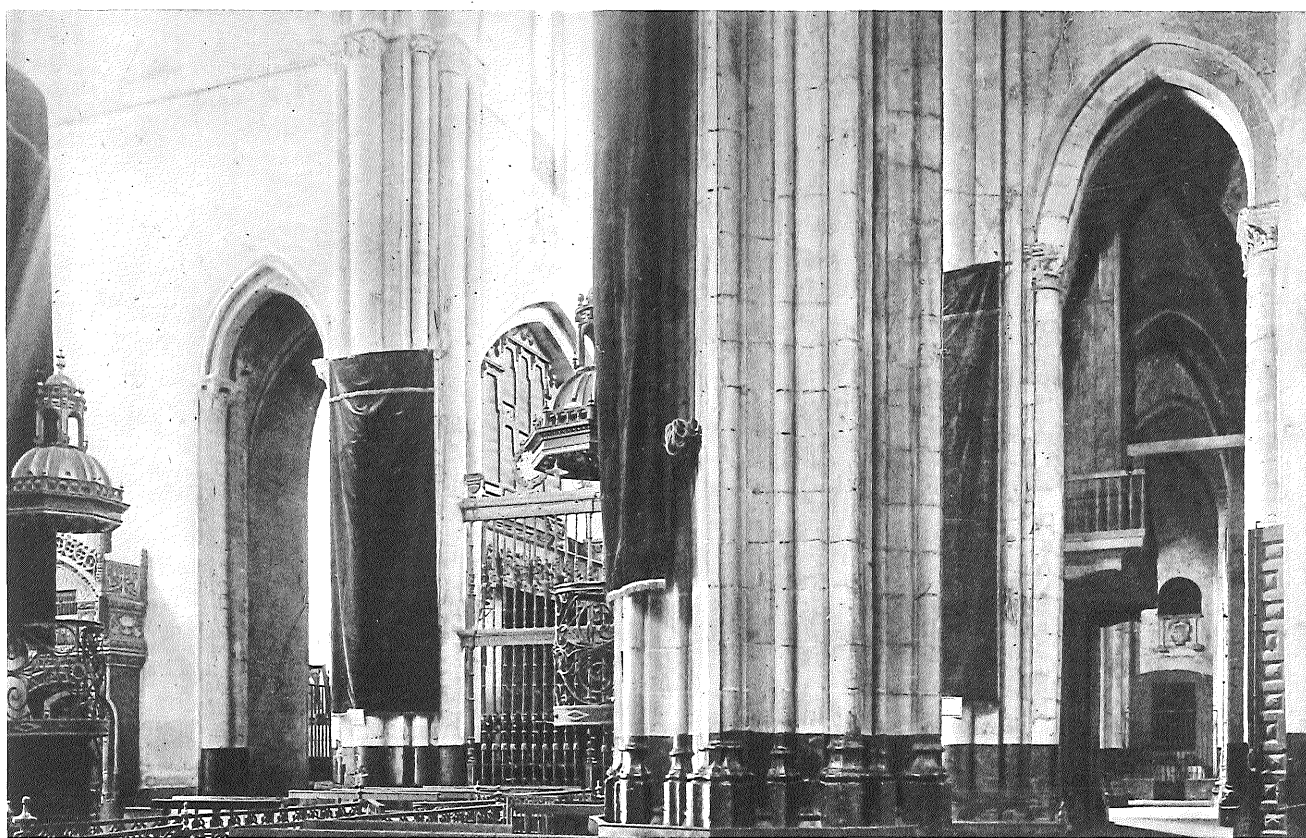
Fué la de Moreruela la primera fundación cisterciense en España, a la que llegaron en 1131 monjes enviados desde Claraval por San Bernardo a instancias de Alfonso VII; la donación se formalizó doce años después.

El plano de la iglesia es románico, con la particularidad de que en la girola de su monumental cabecera se abren siete capillas tangentes. Lo mismo que en el templo de Osera, hay en éste bóvedas de medio cañón y nervadas y de ojivas. Las últimas, también como en el santuario gallego, cubren partes del presbiterio y la girola de las que primero debieron levantarse. De ojivas son las de las naves laterales, mientras la mayor y los brazos del crucero tienen medios cañones. Sobre el tramo central del último hubo una bóveda octopartita, cuyos arcos diagonales descansaban en columnas situadas en los codillos de los pilares torales, caso único en toda la iglesia de apoyos preparados para bóvedas góticas (fig. 6).



Figs. 5 y 6. — PRESBITERIO Y CRUCERO DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO DE CARBOEIRO Y RUINAS DE LA DE MORERUELA.





Figs. 7 y 8. — INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA Y DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE LA OLIVA.

Asociando los datos documentales y las características del edificio, puede suponerse que hacia 1168 empezarían las obras de esta iglesia — la de Santa María de Morerueta en cuyo atrio se firmó ese año una escritura sería el templo de la anterior comunidad o el provisional levantado por los monjes al instalarse en el lugar en 1131 —; en los años siguientes avanzaría con lentitud la construcción, ultimada en el segundo cuarto del siglo XIII.

El monasterio de Gradefes fundóse para monjas del Císter, en 1168, a orillas del Esla, en el reino de León. Según lápida existente, su iglesia fué comenzada en el año 1177, siendo abadesa doña Teresa († 1187), dama de sangre real, y a su costa. En 1199 doña Misol y su hija Marina autorizaban a la abadesa doña María y a la comunidad para que tuviesen franco acceso con carros y bueyes, por tierra suya, a la pedrera de Valdefañe, de donde se sacaría la piedra para la construcción del monasterio. Un Fr. Sancho, “que tenía la obra”, aparece en documentos de los años 1239, 1240 y 1242. En otro de 1268 confirma “don yohs. de la obra”.

El edificio acuérdate con los datos documentales; a pesar de sus exiguas dimensiones, la construcción de la iglesia avanzaría muy lentamente o quedaría interrumpida a poco de su principio para proseguir algunos años más tarde, pues varios de sus pilares tienen columnas en los ángulos, preparadas probablemente para el apeo de ojivas; el semicírculo de la capilla mayor cúbrese con bóveda gótica de cascos cóncavos y clave central; algunas otras tienen formales, y las ojivas de varios tramos trapeziales de la girola están quebradas, con objeto de centrar sus claves. Estas características, demasiado tempranas para un edificio de los años inmediatamente posteriores a 1177, concuerdan más con las generalmente usadas en los últimos del siglo XII y primeros del siguiente.

Gómez-Moreno supone que la iglesia del monasterio cisterciense de Sandoval, también en tierras leonesas, cerca del camino francés y en la confluencia del Porma con el Esla, es obra del mismo artífice que la de Gradefes. Cubre su capilla mayor semicircular una media cúpula de la que resaltan cuatro nervios en abanico, concurrentes sobre la clave del arco de ingreso. Hay en el templo pilares con codillos triples, albergando columnas para el doblado de los arcos y para las ojivas. Conócense los nombres de dos maestros de esa etapa: “Dominicus magister”, en 1202, y “Micael el maestro”, en 1206. El citado arqueólogo supone la iglesia levantada en el último decenio del siglo XII.

**Las bóvedas de la nave mayor de la iglesia de San Vicente de Ávila.** — Entre las iglesias del reino leonés incluimos esta castellana, pues si a Castilla pertenecía la ciudad de Ávila geográficamente, su arte fué en el siglo XII y en los primeros años del XIII secuela del de la vecina Salamanca y del compostelano.

Con estructura románica borgoñona comenzó en fecha ignorada a edificarse la iglesia de San Vicente de Ávila, cuya nave mayor cubren bóvedas de ojivas, apeadas en los ángulos salientes de los pilares, preparados para el doblado de los arcos perpiaños, interponiendo capiteles puestos de chaflán, como en Vezelay, en Pontigny y en otras iglesias francesas. La plementería es de ladrillo, lo mismo que en Sahagún. Finalmente, a los pies añáderonse dos tramos más de naves y un pórtico entre dos torres, cuya bóveda octopartita se construiría en etapa algo más avanzada.

Los arcos ojivos de la nave mayor tienen el perfil de entrecalle cóncava entre dos bocales, y otros dos más pequeños en los encuentros, con el que tropezamos ya en el presbiterio de Carboeiro, en las naves de las catedrales de Orense y Tuy y en la mayor de

Salamanca y repiten los nervios de la girola de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, bóvedas ninguna de las cuales puede atribuirse a época anterior al penúltimo decenio del siglo XII.

El pórtico de esbeltos arcos de medio punto que bordea la nave meridional de la iglesia, ha sido atribuído al siglo XV. Obra desconcertante por sus formas y proporciones, se construiría en el XIII, como acredita la identidad de la molduración de sus pilares y arcos con los dos que comunican en la catedral el primer tramo rectangular de la capilla mayor con la girola.

**LAS MÁX VIEJAS BÓVEDAS DE NERVIOS DE LA ESPAÑA ORIENTAL.** — Una excursión semejante a la realizada por el reino leonés y su prolongación avilesa, esta vez a través de las tierras de la mitad oriental de la Península, nos permitirá investigar — no con el detalle y la precisión que quisiéramos, para lo que serían precisos páginas abundantes, un extenso repertorio fotográfico y dibujos a escala del conjunto de los edificios y de detalles, singularmente de su molduración — la llegada a esas comarcas de las primeras bóvedas nervadas. Su fecha no varía mucho respecto a la registrada en la otra mitad de la España cristiana. Pero en los templos esparcidos por un extenso territorio — Castilla, Aragón, Navarra, Cataluña — no será tan fácil como en los del reino leonés fijar las influencias transpirenaicas a las que deben sus formas góticas. Esas regiones del Oriente hispánico estaban repartidas entre varios reinos y no existía un centro único religioso y artístico como el de Compostela, centralizador de las influencias extranjeras recibidas y capaz de asimilarlas y difundirlas.

**La catedral de Santo Domingo de la Calzada.** — Como Sahagún, Santo Domingo de la Calzada era importante estación del camino a Compostela. Su catedral, en la que, como en la mayoría de las españolas, se yuxtaponen obras de tiempos y estilos muy distintos que complican extraordinariamente su análisis, es una de las menos conocidas y peor estudiadas; ni el edificio logró más descripción que la rápida y somera de Lampérez, ni su archivo ha tenido la suerte de atraer a ningún investigador.

Según los *Annales Compostellani*, don Rodrigo Cascante, obispo de Calahorra, puso en el año 1158 la primera piedra de los cimientos de la iglesia de Santo Domingo de la Calzada y en unión del abad Lupo estableció en ella canónigos.

En la primera mitad del siglo XIII, después de muchos incidentes, las mitras de Calahorra y Santo Domingo quedaron unidas y en 1235 la silla episcopal definitivamente establecida en la última ciudad. Por una bula de Clemente XI de 1345, sabemos que la catedral de la Calzada estaba falta de reparación; el obispo don Juan del Pino concedió indulgencias espirituales a cuantos dieran limosna para las obras necesarias.

La parte más vieja del templo consta de un ábside de planta semidecagonal, precedido de un tramo rectangular, y de una girola en torno, con dos tramos cuadrados y cinco trapeziales. A ellos se abrían tres capillas radiales de planta de herradura, alternando con tramos desprovistos de ellas, iluminados por dobles ventanas; tan sólo subsiste la capilla del eje y el trozo de muro que cierra exteriormente el tramo inmediato a norte. Cúbrela una bóveda formada por tres plementos cóncavos, cuyas intersecciones ocultan dos robustísimos nervios apeados en columnas y concurrentes sobre la clave del no menos fuerte arco de ingreso a la capilla. Seis de los tramos de la girola — la del otro está destruída — tienen bóvedas

de ojivas sin quebrar, seguidas. Apéanse en columnas situadas en los ángulos de los pilares. Sobre la girola hay una tribuna, ocupando todo su ancho, cubierta con bóveda de cuarto de cañón, abierta a la capilla mayor por un hueco de medio punto en cada tramo. Los pilares de ingreso a aquélla desde el crucero y sus respaldos correspondientes tienen columnas gemelas en cada uno de sus frentes; del mismo tipo son los que separan las naves, pero con parejas tan sólo para apeo de los perpiaños. La obra primitiva no pasó en la cabecera de la tribuna; por encima de ella se subieron los muros en el siglo XVI y se cubrió el presbiterio con una bóveda de nervios estrellada; otras semejantes cubren el crucero (figs. 7 y 9).

Si admitimos la fecha de 1158 para el comienzo de las obras, como han hecho los anteriores analizadores del monumento, hay que suponer una interrupción muy próxima o un lentísimo avance. Abona la antigüedad de la única capilla conservada de la girola, su robusta arquitectura románica y la fortaleza del arco de ingreso y de los dos nervios de su bóveda; pero los plementos cóncavos de ésta no pueden referirse a fecha anterior a la de las proximidades del año 1180, en el que se dice,

ignoramos con qué fundamento, pudieron celebrarse las ceremonias del culto en el templo. Una segunda etapa, poco posterior, está representada por los seis apoyos que forman la parte poligonal del presbiterio, con las correspondientes bóvedas de los tramos trapeziales de la girola y la tribuna sobre ellos. Por último, en fecha próxima al tránsito del siglo y por influencia de la catedral metropolitana en construcción de Tarragona, a cuya provincia eclesiástica pertenecía Santo Domingo, se introdujo el sistema de apoyos con columnas apareadas en los frentes de los pilares. Las obras debieron de interrumpirse en 1223, cuando don Diego López de Haro despojó de sus bienes a la catedral y su obispo tuvo que refugiarse en Roma, hechos motivados por el traslado de la sede.

**La catedral de Tarragona.** — La catedral de Tarragona es templo capital entre los empezados a construir en los últimos años del siglo XII y en el primer cuarto del siguiente por sus dimensiones excepcionales y enorme fortaleza. En su alzado se superponen dos edi-

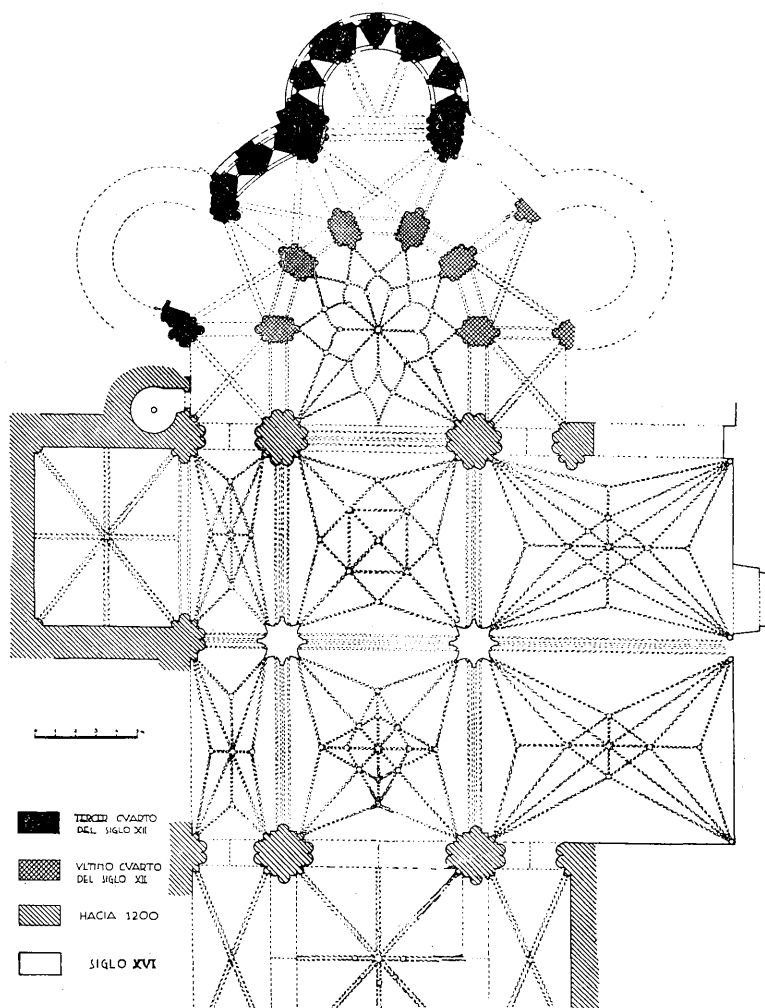


Fig. 9. — PLANTA DE LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.

ficios de diferente estructura. Ejerció intensa influencia sobre varias iglesias de la mitad oriental de España, incluso de otras provincias eclesiásticas. Atendiendo tan sólo a su planta, acostumbra a clasificársele entre los templos románicos.

Su nave mayor tiene 14 metros de ancho; ninguna de iglesia española anterior al siglo XIII sobrepasa ni aun se acerca a esa dimensión. La altura de las claves de dicha nave es de 26 metros; la exceden las de las catedrales de Ávila, Sigüenza y de la iglesia de Poblet, pero con latitudes bastante más reducidas. Representa pues, desde su iniciación, un enorme esfuerzo; era la sede de una de las tres provincias eclesiásticas de España, cabeza religiosa de muy extensa comarca.

Empezó la construcción de la catedral de Tarragona poco después de 1171; en 1184 se trabajaba en ella. De 1200 a 1221, aproximadamente, levantóse el crucero; en 1226 había culto en la cabecera. Bajo la prelación del obispo don Rodrigo Tell o Tello (1289-1308), se construyeron las bóvedas de los dos últimos tramos de la nave mayor, una de las cuales ostenta su escudo en la clave y, finalmente, en 1331 se consagró el templo. Aun prosiguieron en los años sucesivos las obras de escultura.

Levantóse en gran parte, esta iglesia, aprovechando piedras y sillares romanos; con los restos de monumentos de la grandeza de la Roma imperial surgió un edificio capaz de competir con ellos en tamaño y aun de excederlos en fortaleza. Comenzóse, según se dijo, con proporciones extraordinarias en su capilla y nave mayor, que justifican el enorme espesor de muros y apoyos; no hay que olvidar tampoco el carácter militar de casi todas las iglesias levantadas entonces. Para apeaar los arcos fajones, de grueso extraordinario, se acudió al recurso de emplear columnas gemelas, antes usadas en iglesias románicas francesas y españolas, pero sin el carácter sistemático y el desarrollo que tienen en el templo catalán y en los que de él derivan. A cada pareja de columnas flanquea otra menor en los codillos del pilar, destinadas a recibir el doblado del arco. El presbiterio termina en un gran cubo semicilíndrico, sin estribos, al que precede un tramo rectangular; pertenecen también a esta primera etapa de la construcción el ábside, de la misma forma, pero más reducido, y los muros de los tres primeros tramos correspondientes a las tres naves, así como los pilares exentos que las limitan hacia los pies de la iglesia, con sus responsiones. Tan sólo se cerrarían entonces la bóveda de horno, de sección aguda, del ábside mayor y las del de la epístola, con los arcos que les dan ingreso, tras los cuales están sus respectivos doblados, que apeaan columnas situadas en los codillos, lo que no deja lugar a duda respecto al primitivo destino de éstas. Proyectaríase cubrir naves y crucero con bóvedas de semicañón sobre arcos fajones, sin luces la central, como la iglesia de Tamarite de Litera; en el extremo del brazo norte del último hay una de esa clase.

Llegada la obra al estado descrito, en fecha próxima a 1180, surgiría el deseo de elevar la altura del presbiterio y nave mayor, de ancho excepcional ésta, pero baja y oscura, de acuerdo con las nuevas corrientes artísticas triunfantes por entonces en Francia y cuyas primeras sugerencias empezaban a llegar a la Península. El procedimiento para conseguirlo, tan ingenioso como todos los empleados por los maestros medievales, fué levantar unas pilastras lisas, rematadas en lo alto en una imposta, sobre las parejas de columnas de los frentes de los pilares, y encima de las de los codillos otras de igual altura que las pilastras, para apeao de los arcos diagonales de las bóvedas de ojivas que sustituyeron a las románicas proyectadas. De las pilastras arrancan perpiaños. Este hábil recurso



para elevar la iglesia en construcción se empleó en los pilares del presbiterio, en los orientales exentos del crucero y en sus responsiones, es decir en aquéllos totalmente construídos, incluso colocados sus capiteles, al proyectar la mayor elevación. Al no estar hechos los restantes, sus columnas pudieron subir hasta la altura exigida por la reforma. Elevado así el templo considerablemente respecto al proyecto primitivo — la nave mayor tiene 26 metros de alto; las laterales, 13 — y cambiado el sistema de sus bóvedas, pudieron abrirse ventanas en la parte alta de los muros exteriores de la nave central, mayores conforme se avanza hacia los pies de la iglesia.

**La sala capitular de la catedral de Sigüenza.** — En la nave que cierra a oriente el claustro de la catedral de Sigüenza hay una sala rectangular de 10,30 metros por 9,65, separada del brazo septentrional del crucero por una pequeña estancia, destinada probablemente a sacristía. Su emplazamiento es el de todas las salas capitulares y confirman ese destino los dos huecos situados a uno y otro lado de la puerta, macizos hoy y frenteados con paramento de sillería en el siglo XVI, cuando se renovó su ingreso. La cubre una bóveda de gruesas ojivas cilíndricas arrancando del suelo, con clave sin decorar.

Documentos del archivo catedralicio mencionan reuniones celebradas en 1181 y 1182 *in capitulo novo*; su construcción sería, pues, reciente en esas fechas.

**La iglesia del monasterio de La Oliva.** — La iglesia del monasterio cisterciense de La Oliva puede competir casi en fortaleza con la catedral de Tarragona, pero sus dimensiones son menores. La austera desnudez de su interior hace de este templo uno de los más impresionantes del Císter en España (fig. 8).

Bajo la fe de un manuscrito poco más que secular se ha afirmado repetidamente que la iglesia de La Oliva terminó en 1198, después de treinta y cuatro años de obra, lo que supone su comienzo en 1164, y fué edificada a costa del rey don Sancho el Sabio. Algún error notorio del mismo documento quita autoridad a la supuesta cronología del templo. La fecha de 1164 es demasiado temprana para que en ella o en las inmediatas se levantara en España una iglesia con apoyos dispuestos para bóvedas nervadas y de ojivas, como hay en la cabecera de La Oliva. De acuerdo con Lambert, el año 1198 pudiera ser el de consagración del presbiterio y de terminación de las capillas de la cabecera. Su derivación de la catedral de Tarragona y semejanzas grandes con la iglesia mayor de Tudela y la monástica de Fitero, refuerzan la hipótesis de su principio entre 1170 y 1180, como fecha más temprana. Las obras continuarían durante bastantes años, aunque el interior guarda absoluta unidad; en el hastial de los pies hay elementos de arte gótico avanzado.

**La iglesia mayor de Tudela.** — En la villa navarra de Tudela, cabeza de puente por la que ese reino se asoma a las riberas del Ebro, llenas de resonancias mudéjares, la iglesia de Santa María, a pesar de sus dimensiones no muy grandes, tiene apariencia y rango arquitectónico de pequeña catedral. De manera más clara que en los edificios antes reseñados se puede ir siguiendo en ella, por su escaso tamaño y menor complejidad, el proceso de construcción, desde la cabecera a los pies, cronológicamente desde los años finales del siglo XII hasta pasada la mitad del XIII.

En 1204 consagró su altar mayor el arzobispo de Tarragona don Ramón de Rocabertí, a cuya diócesis pertenecía la villa navarra, prelado que intervino activamente en la construcción de la catedral metropolitana. Tras esa fecha, las obras debieron de interrumpirse o marcharían con gran lentitud, pues el crucero es de una arquitectura más avanzada que

la de la cabecera. Las partes altas de la nave mayor son obra de un maestro experimentado en la construcción gótica, que redujo los grandes espesores de las bajas y abrió ventanas de relativa amplitud, con maineles y tracería. Los escudos de Sancho el Fuerte († 1234) y de su sobrino y sucesor Teobaldo I (1234-1253), en claves de bóvedas y capiteles fechan la nave central, cuya bóveda última adorna su clave con las flores de lis del escudo de Teobaldo II (1253-1270).

A la primera etapa constructiva, fijada en los años finales del siglo XII y en los primeros del XIII por la consagración del altar mayor, corresponden la cabecera y las puertas de los brazos del crucero.

Las bóvedas de las naves y crucero son todas de ojivas y los pilares de separación tienen columnas gemelas tan sólo bajo los arcos de comunicación de la mayor con las laterales. El maestro que construyó esta parte juzgaría innecesarios apoyos tan fuertes para los arcos fajones.

La filiación de este edificio la vió bien Street al decir que pertenece al mismo estilo noble y severo que las catedrales de Tarragona y Lérida.

**LOS MONASTERIOS BERNARDOS Y LAS BÓVEDAS NERVADAS: LA ARQUITECTURA DEL CÍSTER EN ESPAÑA.** — En páginas anteriores se han descrito brevemente algunas iglesias cistercienses de los reinos de León y de Navarra, pero la importancia de la Orden fué tan grande en el desarrollo arquitectónico de la época estudiada, en España lo mismo que en los restantes países de la Europa occidental, que es obligado ocuparse con alguna detención de sus construcciones.

Grandes edificadores los cistercienses, se les ha atribuído el principal papel en la difusión de las bóvedas nervadas y de las primeras formas góticas fuera de Francia; respecto a España, su intervención en ese aspecto no fué exclusiva y al lado de ella hay que tener en cuenta la ejercida a través de las grandes iglesias seculares y hasta de algunas abadías benedictinas.

Un nuevo ideal monástico se difundió por la Europa cristiana a principios del siglo XII desde un monasterio de Borgoña, opuesto al de los benedictinos y su reforma de Cluny. Su principal propagador fué el alma ardiente de San Bernardo. Defendía éste el restablecimiento de la Regla en toda su pureza. El auge de la Orden fué rapidísimo y extraordinario: fundada en 1098, en los últimos años del siglo XII contaba 530 monasterios masculinos sujetos a la misma disciplina: pobreza absoluta, alejamiento de la vida mundana, vuelta al trabajo manual, renuncia a los diezmos, a las iglesias y a los señoríos territoriales.

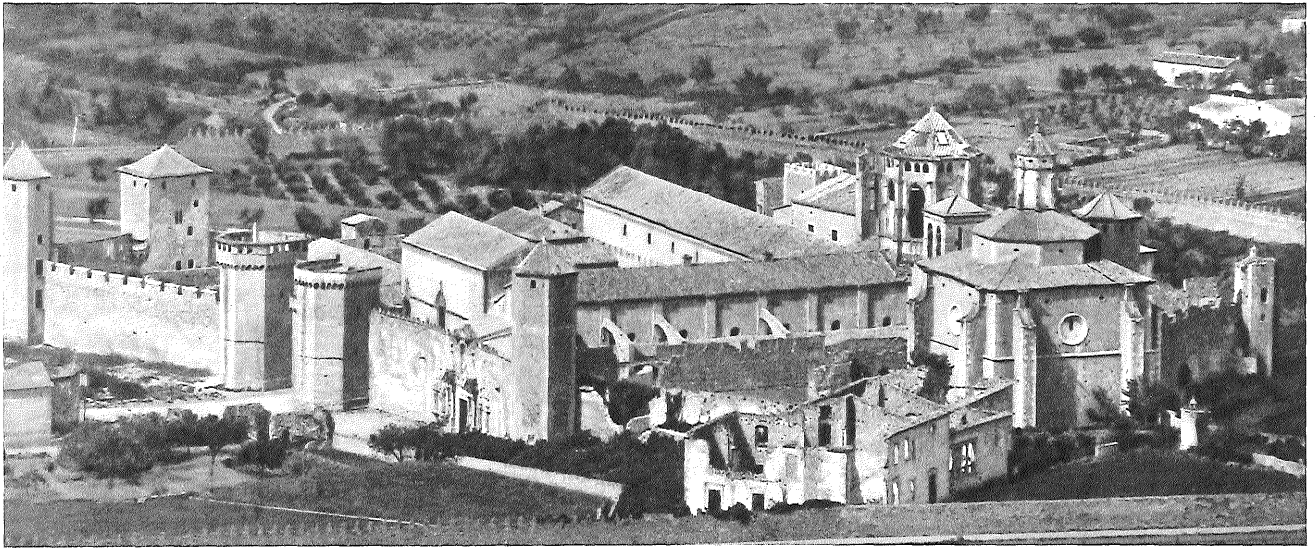
Las abadías cistercienses se establecieron en lugares desiertos, en el fondo de valles en los que había alguna corriente de agua, entre bosques, marismas y brezales. Sus fundadores cedían grandes extensiones de tierras incultas y despobladas, cuyo cultivo permitía a los monjes vivir del trabajo manual, al que les obligaban sus reglas. Los llamados hermanos conversos, laicos o legos, entre los que solía haber gentes duchos en las artes de la construcción, les ayudaban en las faenas agrícolas y explotaban las granjas situadas fuera de los monasterios.

No hay que buscar en las más antiguas fuentes escritas de los capítulos generales de la Orden principios artísticos ni preceptos sobre las construcciones monásticas; tan sólo indicaciones de carácter negativo, como las contenidas en la famosa “Apología de Guillermo”

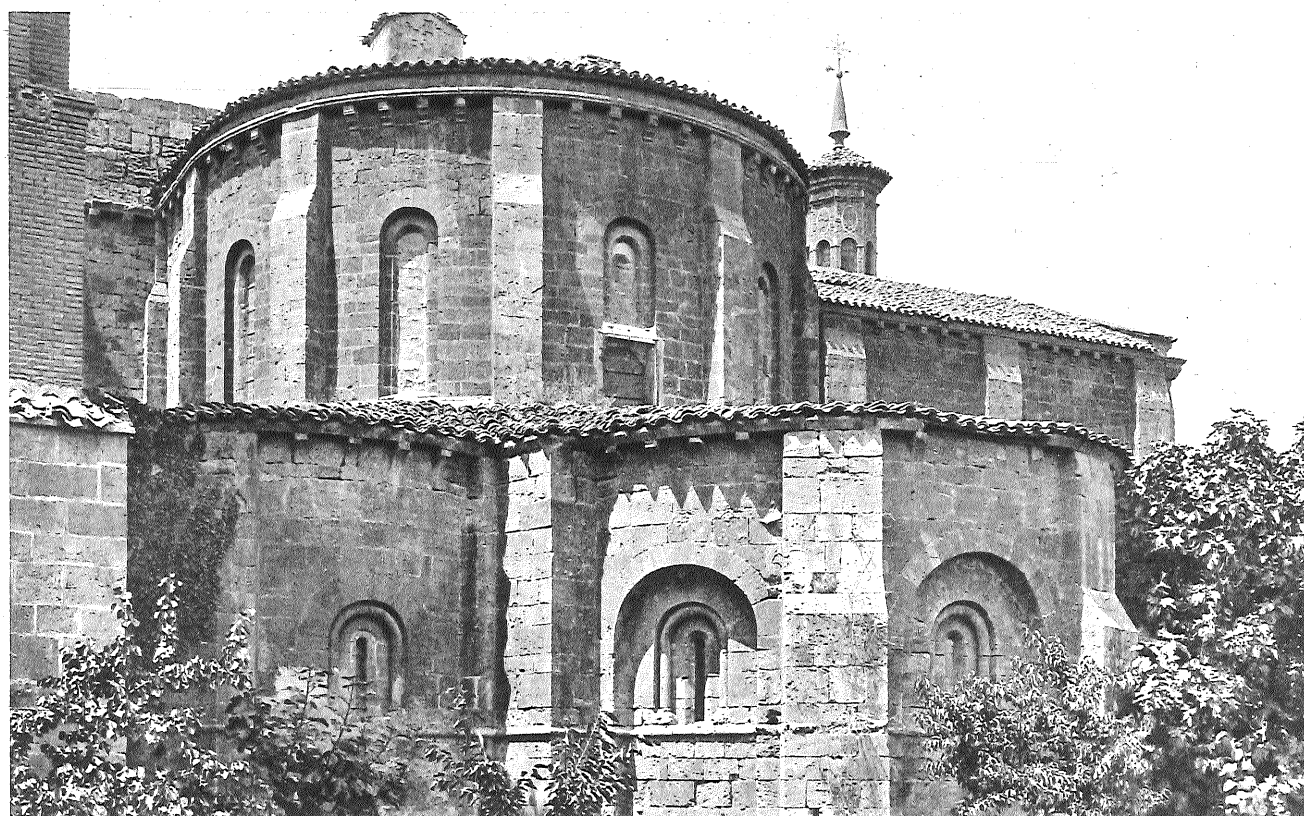
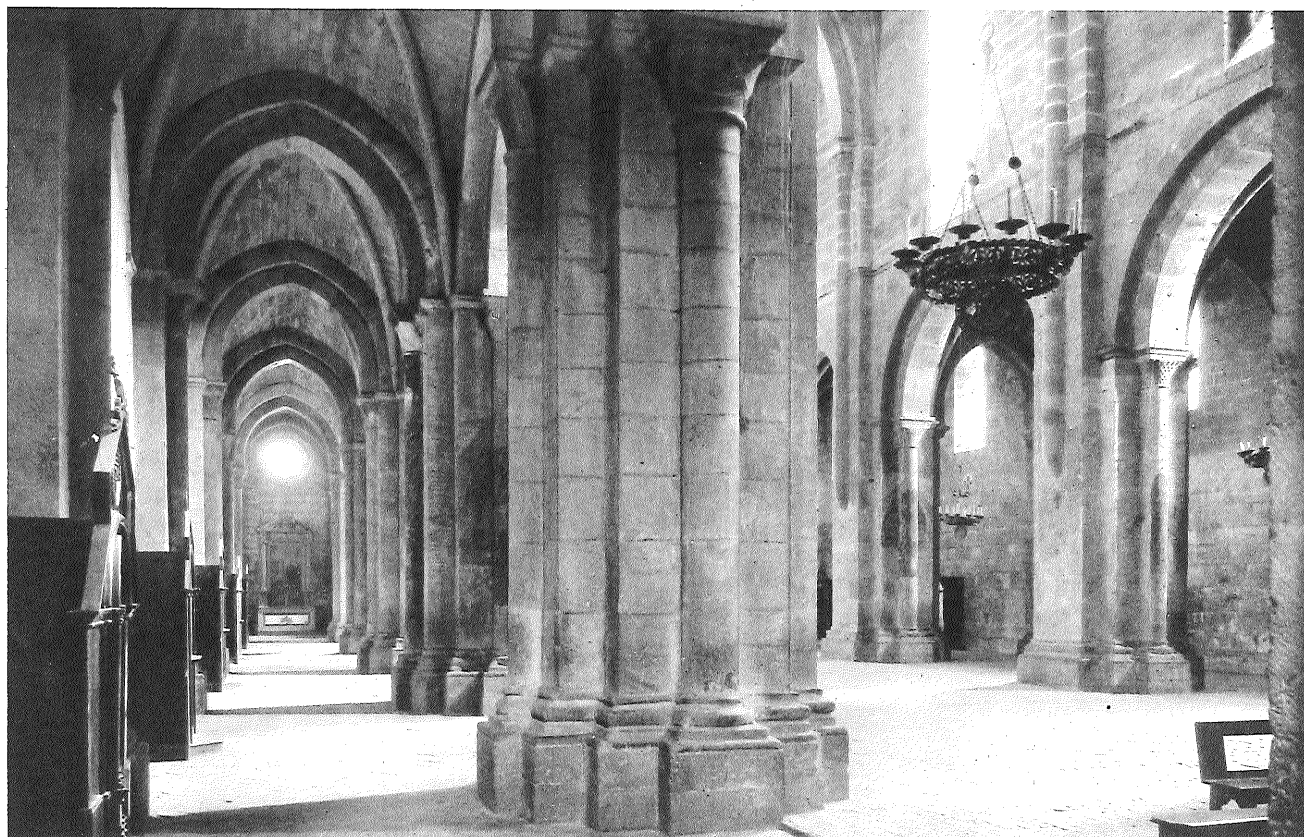


Figs. 10 y 11. — EXTERIOR DE LAS CABECERAS DE LAS IGLESIAS DE LOS MONASTERIOS DE SANTA MARÍA DE HUERTA Y VALBUENA DE DUERO.



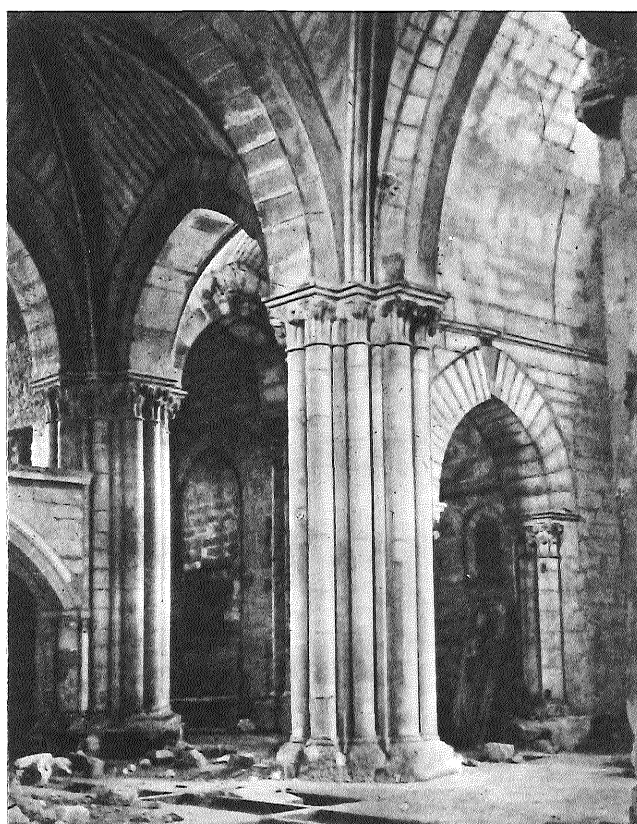
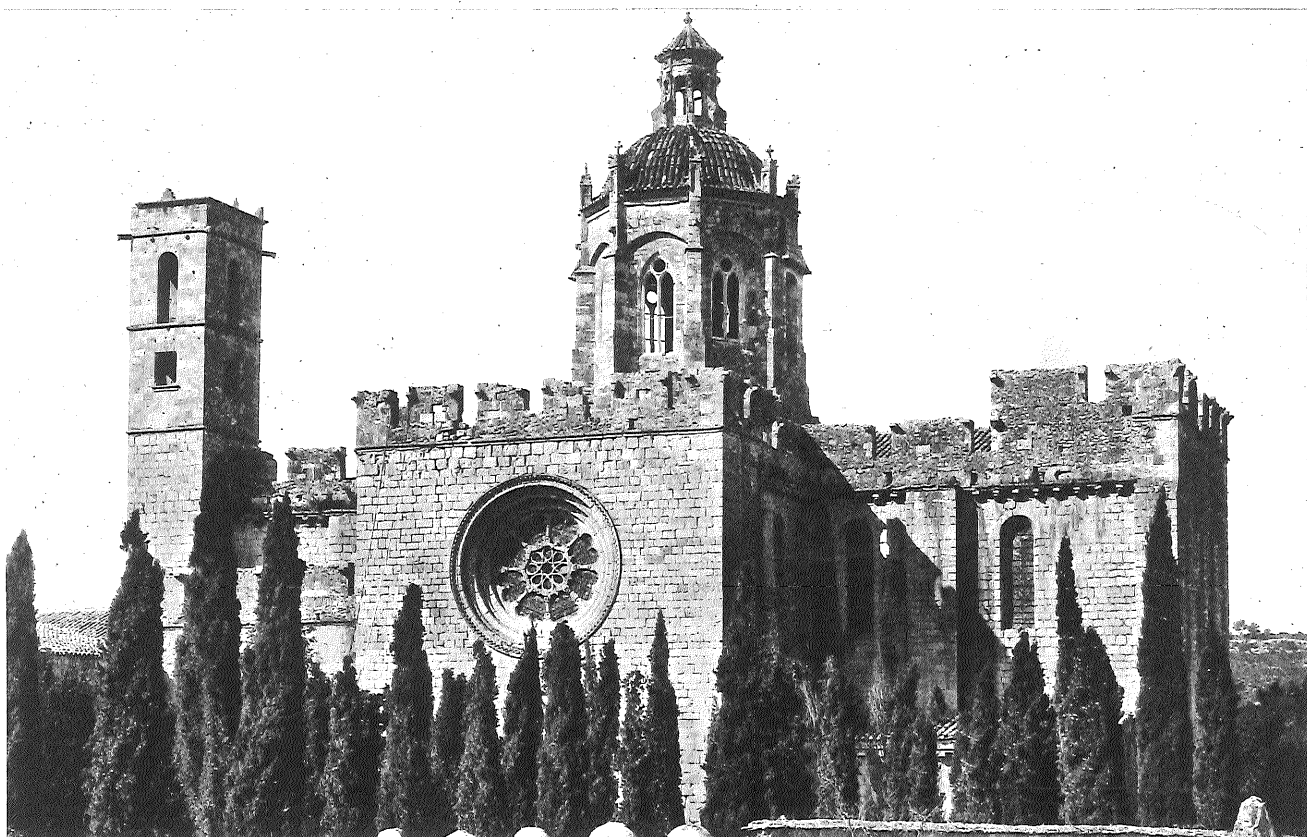


Figs. 12 y 13. — VISTA GENERAL E INTERIOR DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE POBLET.



Figs. 14 y 15.—INTERIOR DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE VERUELA Y EXTERIOR DE LA CABECERA DEL DE FITERO.





Figs. 16, 17 y 18.—EXTERIOR E INTERIOR DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE SANTAS CREUS E INTERIOR DE LA DE AGUILAR DE CAMPÓO.

abad benedictino de Saint-Thierry, redactada por San Bernardo hacia 1125. Este documento, escrito con calor y verbo, condena la riqueza y lujo artísticos de las abadías benedictinas, sus dimensiones excesivas, su suntuoso decorado, cosas todas que atraían las miradas de los fieles con perjuicio de la devoción. Idéntico espíritu animaba a Aebred, bienaventurado abad de Rievaulx, en Inglaterra, al decir que había que contemplar, no las cosas visibles, sino las invisibles; éstas son eternas y pasajeras las primeras. La riqueza decorativa era un obstáculo a la contemplación interior y la pobreza que los cistercienses hacían voto de guardar les prohibía invertir en ornatos un dinero que debía destinarse al alivio de los miserables.

En constituciones y reglas cistercienses prohíbese el empleo de ciertas disposiciones arquitectónicas, como las torres, pero nada se prescribe sobre las que deberían seguirse. Sin embargo, no podían construir iglesias a su capricho; el Capítulo general vigilaba y dirigía cada monasterio, y las frecuentes visitas abaciales, así como toda la organización de la Orden sometida a fuerte disciplina, tendía a la unidad. De la decisión de no hacer obra artística surgió una nueva tradición arquitectónica, que produjo una relativa uniformidad en las construcciones; no existe un tipo único de iglesia cisterciense, sí varios y aun ejemplares esporádicos, conformes todos al espíritu de austeridad impuesto por San Bernardo.

Los modelos para los primeros templos fueron las iglesias más sencillas y menos decoradas construídas en el siglo XII en Borgoña, cuna de la Orden, en la que la arquitectura de bóvedas de ojivas permaneció durante largo tiempo singularmente arcaica, y en alguna otra región de Francia.

Las condenaciones de San Bernardo y el espíritu de la Orden se tradujeron arquitectónicamente en los templos bernardos: en sus proporciones pesadas, ajenas al impulso ascensional que dió desmesurada elevación a las naves góticas, a lo que contribuyó el prescindir de tribunas y triforios; en el espesor y fortaleza de muros, apoyos y bóvedas; en la simplificación, con frecuencia extrema, de los últimos — las columnas, en el caso de haberlas, vuelan casi siempre sobre ménsulas o repisas, sin llegar al suelo —, contraria también a la tendencia de la arquitectura gótica; en la desnudez de los arcos, a veces sin doblar y desprovistos de arquivoltas; en la supresión de las torres-campanarios, sustituidos por espadañas, y de esculturas, pinturas y vidrieras policromas; en la sobriedad y simplificación de las molduras y del decorado, que en algunos templos llega a la completa desnudez, y, finalmente, en la ausencia de representaciones figuradas, al no admitir más ornamentación, cuando existe, que una flora sencilla, convencional y esquemática.

Así como Alfonso VI protegió a los hijos de San Hugo y Pedro el Venerable, su nieto Alfonso VII fué ferviente protector de la nueva Orden. En dos lustros vemos aparecer más de veinte casas monásticas que realizaron una admirable obra colonizadora: poblaron las comarcas que habían quedado yermas al avanzar la Reconquista; abatieron bosques; roturaron tierras incultas; encauzaron cursos de agua. Unas veces el monasterio surgió de nueva planta; otras muchas fué una vieja casa benedictina o cluniacense, abandonada o decadente, a la que los monjes blancos infundieron nueva vida.

La primera fundación en España fué Moreruela, a donde, a instancias de Alfonso VII, envió monjes de Claraval San Bernardo en 1131 para introducir la reforma cisterciense. Durante un siglo no cesaron desde entonces de pasar los Pirineos colonias de monjes blancos procedentes de Claraval, de Císter, de Fontfroide, de Lescale-Dieu y de otros monasterios del Languedoc y de la Gascuña.

Las iglesias de los monasterios cistercienses españoles tienen, como en Francia y en los restantes países de Occidente, características comunes, pero dentro de una gran variedad, tal vez mayor en el nuestro que en los restantes. Templos hay, como los de Moreruela, Veruela, Fitero, Poblet, Osera y La Oliva, que pueden competir con algunas catedrales; asombra su tamaño, si recordamos que se levantaron en despoblado y para el uso exclusivo de la comunidad. Ésta era grande en los más importantes y, sobre todo, muy crecido el número de hermanos conversos.

Era inevitable que a las características generales de los templos cistercienses, seguidas más o menos fielmente, se agregasen a veces, en los monasterios levantados fuera de Borgoña, tradiciones artísticas regionales en mayor o menor grado, según la importancia de la fundación y sus recursos. Para las grandes fundaciones reales españolas acudirían hermanos conversos franceses, prácticos en la construcción de templos, que levantaron edificios exóticos. En las más modestas realizadas por nobles y cortesanos, aunque los planos procedieran del vecino país, la ejecución correría a cargo de conversos o laicos españoles, por lo que sus iglesias se diferencian poco de las seculares levantadas en la misma región.

En España los cistercienses crearon una potente y fecunda escuela arquitectónica, desarrollada hasta el momento de la introducción hacia 1225 del arte gótico del norte de Francia. Sus templos, de formas y proporciones pesadas y macizas, arcaicas, son aún románicos, pero cubiertos muchos de ellos parcial o totalmente con bóvedas nervadas y de ojivas, único elemento gótico que admiten, implantando esos abovedamientos sobre plantas no preparadas para ellos.

Por intermedio de los artífices y obreros que contribuyeron a levantar los templos cistercienses y luego tomaron parte en la construcción de iglesias seculares, propagóse la influencia arquitectónica de aquéllos, a pesar de su emplazamiento en lugares solitarios, que parecía condenar a infecundidad sus formas. Éstas eran sencillas, fáciles de interpretar, tradicionales, lo que les valió gran fortuna en los medios rurales; residuos de la tradición arquitectónica cisterciense se encuentran en ellos hasta bien avanzados los siglos XIV y XV.

**Las iglesias de los monasterios cistercienses de Huerta, Valbuena, Poblet, Veruela, Fitero, Sacramenia, Córcoles y Santas Creus.** — Fundado en Cantabós, cerca de Almazán, el monasterio de Santa María de Huerta fué trasladado en 1162 al emplazamiento actual, en la frontera de Castilla y Aragón. Bajo el abad Martín de Finojosa (1166-1186) alcanzó gran esplendor. En 1166 Alfonso VIII hizo una primera donación para las obras; hay noticia de otra del año 1175, y en 1179 puso la primera piedra, supónese que del templo, en presencia de la reina Leonor y de los obispos de Sigüenza y Osma. Al volver el monarca en 1184, las obras estaban muy adelantadas. El sepulcro más antiguo del ala oriental del claustro llevaba la fecha de 1202, año en el que estaría edificada la cabecera del templo, su crucero y la sala capitular. Don Rodrigo Jiménez de Rada, enterrado en la iglesia al morir en 1247, según disposición testamentaria de 1201, escribió en su *Historia* que Alfonso VIII había edificado Huerta juntamente para servir de monasterio y alcázar o fortaleza. Fallecido don Martín de Finojosa en 1210, como había sido obispo de Sigüenza, fué sepultado ante el altar de la Virgen María, es decir, en el presbiterio, ya construído por tanto en esa fecha.

La planta de la iglesia de Huerta es semejante a la de La Oliva, pero más reducida: pres-



biterio formado por un tramo rectangular, con un ábside semicircular a oriente, y dos capillas rectangulares a cada lado; crucero de cinco tramos y naves con otros tantos. Bóvedas de ojivas cubren las capillas laterales, el tramo rectangular del presbiterio y los del crucero y nave mayor. Las de las laterales derribáronse en una de las muchas transformaciones sufridas por la iglesia (fig. 10).

A orillas del Duero, de cuyas aguas se surtiría, emplazóse el monasterio de Santa María de Valbuena. Filial del francés de Bardoues, fué fundado en 1144 por la condesa doña Estefanía de Armengol, hija de don Armengol de Mallorca, conde de Urgel, y nieta de don Pedro Ansúrez, señor de Valladolid.

Carecemos de datos acerca de la construcción de esta casa bernarda. Pero la gran semejanza de su planta con la de la iglesia mayor de Tudela, y el tener ambas columnas gemelas

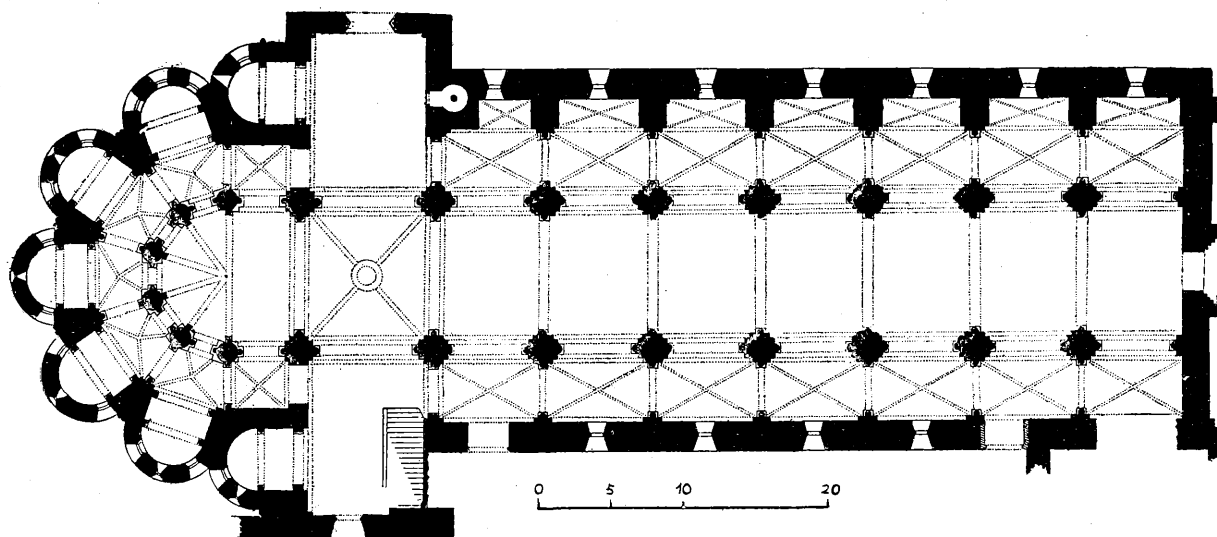


Fig. 19. — PLANTA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE POBLET.

en los frentes de sus apoyos, autoriza a suponerla contemporánea de ésta, es decir, de los últimos años del siglo XII — tal vez no se empezó antes de 1190 —, y alcanzando los primeros del siguiente. Terminada aquella iglesia conforme a su plan primero, no hubiera resultado tan achaparrada como la castellana (fig. 11).

Enorme fué la importancia del monasterio de Poblet, uno de los mayores y mejor conservados de los cistercienses, emplazado en tierra fértil y deleitosa. A las dimensiones extraordinarias de esa casa monástica, a la cantidad asombrosa de construcciones acumuladas en ella, acompañaba la importancia de su abad, primer señor del principado de Cataluña después de los condes de Cardona, dueño de un centenar de villas y fortalezas, limosnero mayor y a veces secretario y canciller de los reyes, custodio y administrador de inmensas riquezas acumuladas en su abadía.

El interior de la iglesia, de cerca de 100 metros de longitud, produce una impresión inolvidable de severidad y grandeza, conseguida tan sólo con recursos arquitectónicos, pues su desnudez es extrema: no hay un solo detalle decorativo, ni una hoja en los capiteles, ni una rosa en las claves, ni una “historia” en las ménsulas. No armoniza con las restantes iglesias del Císter en la proporción de su nave mayor, de 8,40 metros de ancho por 28 de altura, es decir, más de tres veces aquella dimensión. Diríase que se quiso imitar la eleva-

ción de la nave central de una de las grandes iglesias borgoñonas, anticipo en ese aspecto de las góticas. Filiación borgoñona acusa también la cornisa del presbiterio (figs. 12 y 13).

Fundóse la iglesia de Poblet en tiempo del abad Hugo, después del año 1166, en el que recibió una donación para construir el templo y las dependencias monásticas. En el mismo año el rey Alfonso autorizó al abad Pedro tomase de las montañas de Ciurana las alfarías, vigas y maderas necesarias para la obra; otra análoga lleva la fecha de 1189. Hacia 1190 el templo debía estar avanzado; el rey Alfonso II († 1196) hizo nuevas donaciones en 1191, 1193 y 1194 y dispuso ser enterrado en él. Desde entonces, se convirtió en vasta necrópolis, sepultura de reyes, abades, caballeros y capitanes famosos.

Muy parecida a la iglesia de Moreruela, la de Poblet tiene capilla mayor formada por un tramo rectangular al que cubre una bóveda de medio cañón y un ábside cerrado por una línea poligonal y cubierto por una bóveda con cuatro nervios concurrentes sobre la clave del arco de ingreso. Rodea a ese presbiterio una girola de dos tramos rectangulares de ingreso y cinco trapeziales, todos con bóvedas de ojivas. En los últimos se abren otras tantas capillas radiales, terminadas en semicírculo interior y exteriormente, a cuyas bóvedas de horno, sin nervios, preceden tramos cubiertos por semicañones agudos. Los brazos de la nave de crucero tienen bóvedas de directriz semicircular y una de ojivas, con ojo en la clave, cubre el tramo central. Sobre los siete tramos de la nave mayor hay una bóveda de medio cañón agudo, mientras los rectangulares de las laterales están cubiertos por ojivas (figura 19).

De pocos edificios religiosos poseemos datos tan detallados y precisos respecto a la marcha de su construcción como del de Veruela, consignados en antiguas memorias del monasterio. En 1146 tuvo lugar la donación del lugar, en bellísimo y escondido valle, por Pedro de Atarés al abad del monasterio cisterciense francés de Lescale-Dieu. El culto se celebró primero, como de costumbre, en un templo provisional. En 1171 los monjes, según Zurita, se instalaron en el nuevo monasterio, celebrando el culto en la iglesia actual, cuya edificación no estaría muy adelantada. En 1173, en efecto, se consagraron los altares de las capillas segunda y última de la girola, a contar desde el lado del evangelio; en 1178, la del brazo sur del crucero y la central de la girola, y en 1182, las dos restantes capillas radiales. Siguió sin interrupción la construcción del presbiterio y crucero hacia los pies. Alfonso II, el gran protector de Poblet, dió en 1184 a Veruela la cantera de Alara, en término de Trasmoz, para que se emplease su piedra en la obra. En 1248, don Aznar, obispo de Calahorra, consagró el altar mayor y la iglesia y al año siguiente se celebró la misma ceremonia en uno situado a los pies de la nave mayor, lo que parece indicar la terminación de los muros, por lo menos, de la iglesia (fig. 14).

La nave mayor de Veruela mide 10,55 metros de ancho, mientras tienen tan sólo 3,70 las laterales; las bóvedas se elevan respectivamente a 18,25 y 9,12 de altura. Sus proporciones son, pues, las románicas — altura de la nave mayor doble de su ancho —, infringidas por Poblet.

Fitero fué casa religiosa muy unida al arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada por recuerdos familiares, pues su abuelo, don Pedro Tizón de Cadreíta, había donado el solar en la que se erigió. Entre la copiosa documentación publicada de este monasterio apenas si hay dato alguno que oriente acerca de las fechas de su construcción. Sabemos que don Rodrigo donó en 1214 una heredad procedente de su abuelo y otra propia; proba-

blemente serían para la construcción de la iglesia. Años más tarde impetró del papa Inocencio IV la concesión de indulgencias al consagrarla: el Pontífice otorgólas por bula de 1247, “en consideración al Venerable Hermano nuestro, Arzobispo de Toledo, que a sus expensas la construyó”, un mes antes, aproximadamente, de la fecha probable de la muerte de Jiménez de Rada.

Se comenzaría la iglesia de Fitero diez o quince años antes de terminar el siglo XII; su construcción, a juzgar por la fecha en que iba a ser consagrada, debió durar el medio siglo largo. Contemporánea de las de Vervela, La Oliva y Santa María de Tudela, tiene formas y disposiciones comunes con ellas (fig. 15).

Alfonso VII el Emperador fundó el monasterio de Sacramenia, en la región segoviana, en 1141. Del de Lescale-Dieu, en la diócesis de Tarbes, en el sur de Francia, vinieron a poblarlo su primer abad Raimundo con algunos monjes.

Flanquean su ábside central, semicircular exterior e interiormente, sin estribos, como los de Sigüenza y Tarragona, dos capillas a cada lado, escalonadas y en degradación de tamaños. Cubren los brazos del crucero bóvedas de medio cañón agudo; las de las naves laterales son de ojivas cilíndricas, y nervadas, del siglo XV, las del tramo central del crucero y nave mayor. Ésta, que tiene ventanas, iría probablemente a cubrirse con bóvedas semejantes a las de las laterales. Parece obra de los últimos años del reinado de Alfonso VIII.

En un pequeño valle entre el Tajo y el Guadiela escóndense las ruinas, bien disminuídas, del monasterio de Monsalud de Córcoles. Tiene su iglesia cabecera formada por tres ábsides semicirculares escalonados, crucero de escaso saliente, cuyos brazos cubren bóvedas de medio cañón agudo, y tres cortas naves, más ancha la mayor que las dos restantes y con iluminación directa. Las bóvedas de las capillas laterales son también románicas, de medio cañón agudo y horno; el tramo central del crucero se cubre con una de ocho nervios, y las de los dos únicos tramos de las naves que llegaron a construirse y del que precede al presbiterio son de ojivas, para las que no están preparados los pilares; arrancan unas de sus rincones y otras de las aristas salientes, sin ninguna regularidad.

Doce frailes y tres conversos, con el abad Guillem, procedentes del monasterio de Grand Selve, en el Languedoc, dieron comienzo en 1152 al catalán de Santa María de Valldaura, fundado por miembros de la casa de Moncada. La comunidad se trasladó a Santas Creus en 1169. Según relaciones monásticas, a las que no hay que conceder excesivo crédito, comenzó la construcción de la iglesia en 1174. El abad Bernat d'Ager (1200-1222) dió gran impulso a las obras y bajo su gobierno, en 1221, se trasladó la comunidad, formada por cuarenta y cinco frailes, a la iglesia nueva. Cítase la fecha de 1225 como la de su terminación.

El plano del templo de Santas Creus es el más característico de la orden y repetido fuera de España por los cistercienses: cabecera formada por cinco capillas rectangulares, alineadas las cuatro laterales y sobresaliendo la mayor central, cerrada también exteriormente por un muro plano; crucero acusado en planta y alzado; tres naves separadas por pilares de sección cruciforme. Toda la iglesia se cubre con bóvedas de ojivas, arrancando de ménsulas muy sencillas, situadas en los codillos de los pilares (figs. 16 y 17).

La iglesia de Santas Creus figura en esta primera parte del presente volumen bajo la fe de esa fecha de 1174 que se dice de su comienzo. De ser cierta, hay que pensar en una interrupción de las obras. Probablemente la mayor parte de ella se levantó en el primer cuarto del siglo XIII.

**Las iglesias de los monasterios premostatenses de Retuerta y Aguilar de Campoo.**— Los monasterios premostatenses siguen las corrientes arquitectónicas de los bernardos.

La casa matriz de la orden de San Norberto en España fué la de Retuerta, junto al Duero, cerca y en el mismo valle que la de Valbuena, construcción relativamente modesta y nunca ultimada.

El monasterio era en 1146 de la orden de canónigos de San Agustín. Dos años después pasó a don Bernardo, abad premostatense de Casa Dei, en Gascuña. En 1153 se construían monasterio e iglesia; de las obras hechas entonces subsiste la cabecera de la última, con sus tres capillas románicas, de planta semicircular y escalonadas, precedidas de tramos rectos, según costumbre.

En fecha ignorada, probablemente en los últimos años del siglo XII o en los primeros del XIII, se emprendió la construcción de un crucero y tres naves, de las que tan sólo llegaron a levantarse sus primeros tramos. Los separan pilares con dobles columnas en sus frentes y otras en los codillos para apeo de los arcos ojivos de las bóvedas, sin formaletes, que las cubren.

Mayor importancia arquitectónica tiene el antiguo monasterio benedictino, de dilatada historia antes de convertirse en premostatense, de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, parejo al de Retuerta en su lamentable estado de ruina. Subsisten en Aguilar restos muy destrozados de una iglesia de medianas dimensiones, claustro en no mejor situación y varias dependencias monásticas.

El templo es obra de varias campañas. A la más antigua, correspondiente, al parecer, al tránsito del tercero al último cuarto del siglo XII, pertenecen los brazos del crucero, cubiertos con bóvedas de medio cañón agudo; los pilares son cruciformes, provistos de una columna empotrada en cada frente. Prosiguió la obra hacia los pies, levantando las tres naves, de otros tantos tramos cada una, separadas por pilares cruciformes con parejas de columnas en los frentes y una en cada codillo para apeo de los arcos diagonales de las bóvedas de ojivas que cubren las naves y el tramo central de lo que fué crucero (fig. 18).

Una inscripción hoy perdida, en la iglesia, decía haberse terminado el año 1213. Otro epígrafe recuerda su consagración por el obispo de Burgos don Mauricio, en el reinado de Fernando III, el año 1222, es decir, cuando se empezaba el templo catedral de la ciudad castellana. Posterior a esta fecha será la obra de ampliación de la cabecera, influída por las partes más antiguas de la catedral de Burgos.

**UN AVANCE MÁS EN EL GOTICISMO INCIPIENTE: LA INFLUENCIA GÓTICOBORGUÑOÑA EN ÁVILA.**— **La catedral de Ávila.**— Fuerte y sombría, la catedral de Ávila tiene acusada personalidad entre todas las góticas españolas, a pesar de las influencias directas francesas que revela el análisis de su arquitectura.

Escasos son los datos conocidos respecto a su construcción. En 1181 enterróse en la capilla del centro de la girola el obispo don Sancho. Hay testimonio documental de que en 1192 Alfonso VIII dió a la iglesia de San Salvador de Ávila las propiedades que le dejó Fruchel, *magister operis*, recibiendo en cambio otras que el prelado y cabildo poseían en Toledo. La cesión de sus bienes al monarca parece indicar que carecía ese artista de familiares en España.

La capilla situada bajo una de las torres de fachada consagróse en 1211 y en la sep-

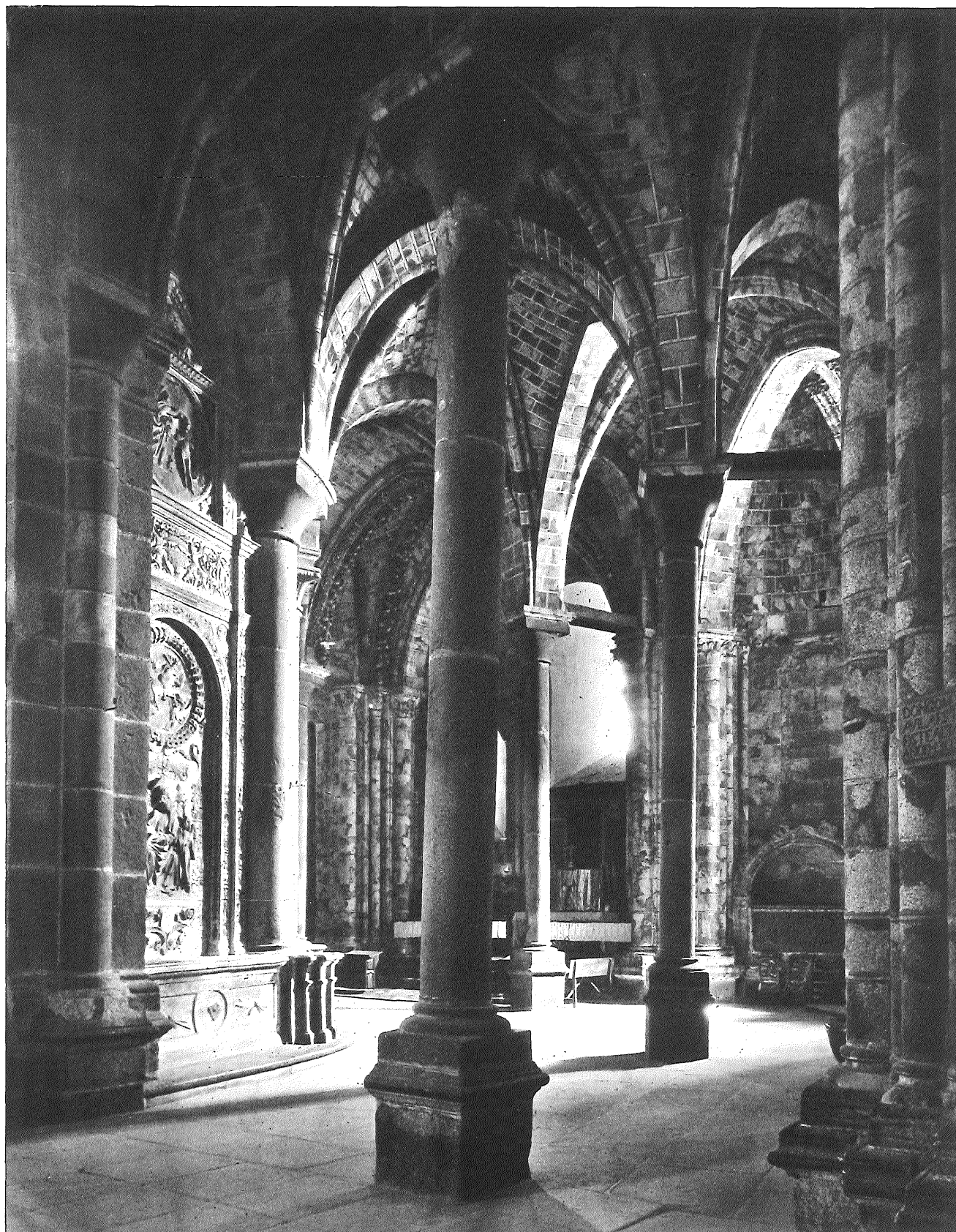


Fig. 20.—INTERIOR DE LA GIROLA DE LA CATEDRAL DE ÁVILA.



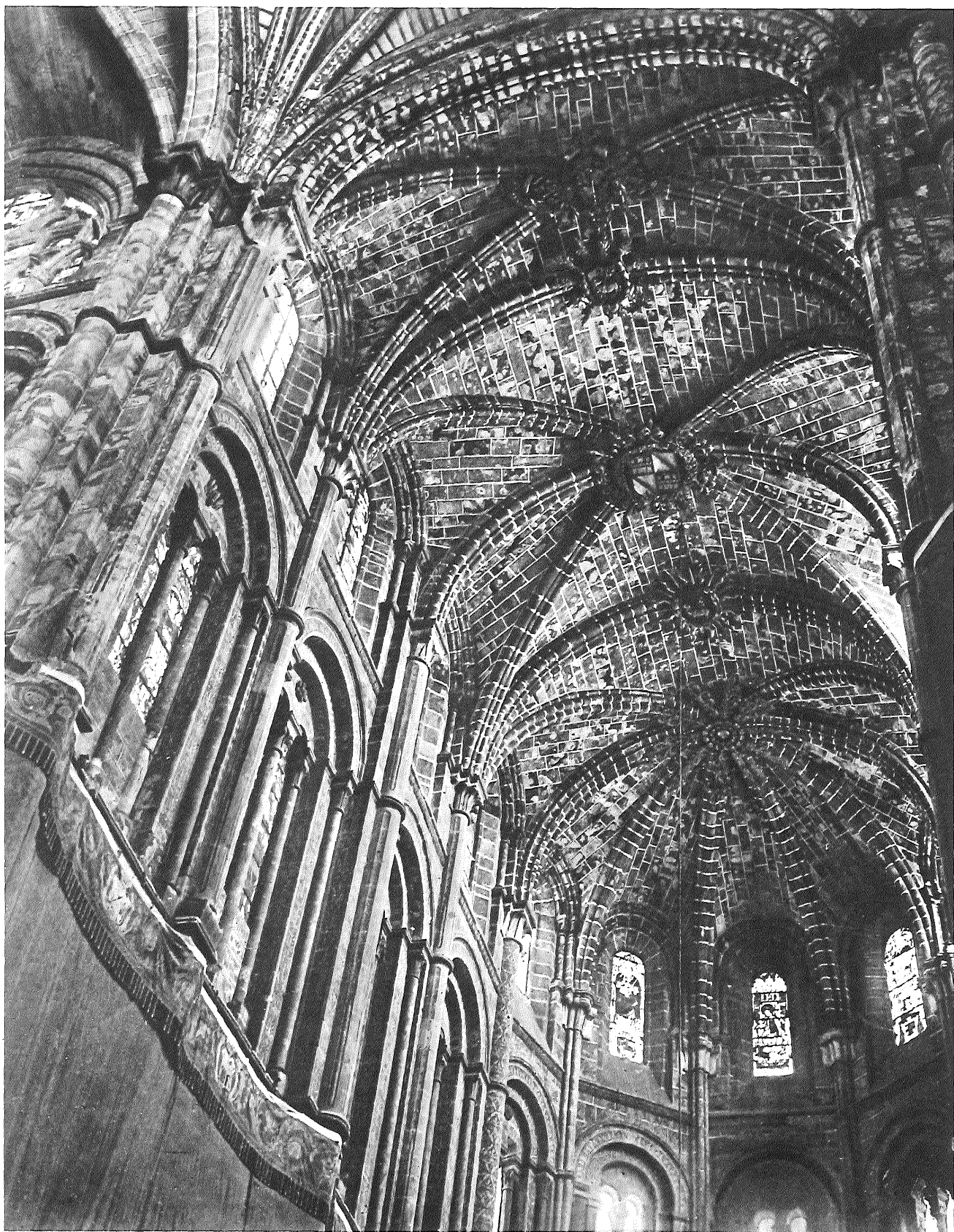


Fig. 21. — BÓVEDAS DEL PRESBITERIO DE LA CATEDRAL DE ÁVILA.

tentrional está el sepulcro de Esteban Domingo, fallecido ya ese año. En un contrato de arrendamiento de 1269, figura entre los confirmantes "Don Varón el maestro de la obra", al que tal vez se puedan atribuir la sala capitular — hoy sacristía, utilizada para cabildo en 1307—, el sagrario y la puerta de los Apóstoles. A las obras del siglo XIV en el crucero y nave central se alude más adelante.

Tiene la catedral de Ávila unos 78 metros de longitud, lo mismo, aproximadamente, que las de Burgos y León, y 8,95 de ancho su nave mayor, elevándose las claves de sus bóvedas a la altura de 28 metros, poco más de tres veces aquella magnitud.

Forman el templo avilés dos partes heterogéneas y no bien trabadas, torpemente unidas, probablemente a causa de tanteos e incertidumbres durante su construcción, lo que ha hecho suponer pertenecen a distintas etapas constructivas, anterior la de las naves.

La cabecera quedó encerrada en un enorme cubo o torreón, oblicuo respecto a la muralla, de la que sobresale para formar la principal defensa del recinto de la ciudad. La forman un profundo presbiterio, como para colocar en él el coro de los canónigos, según la costumbre francesa, con dos tramos rectangulares cerrados a oriente por un ábside poligonal de siete paños. Rodéanlo dos naves de girola separadas por columnas exentas, más angosta la exterior, en cuyos tramos se abren nueve pequeñas capillas semicirculares, empotradas a modo de nichos en el muro exterior del cubo y en su prolongación. Cubren estas capillas bóvedas con dos nervios concurrentes sobre la clave del arco de su ingreso, pero mientras las de las cinco centrales son de horno, forman las otras, góticas por tanto, plenos cóncavos (fig. 20).

Los pilares de separación de las naves son cruciformes, con columnas en los frentes, de tipo borgoñón, iguales a los vistos en Sahagún, Moreruela, Poblet y en bastantes iglesias más del Císter. La nave mayor, como el presbiterio, se proyectó para cubrirla totalmente con bóvedas sexpartitas, pues sobre las claves de los arcos que la comunican con las laterales, hay, del lado de la central, igual que en la capilla mayor, ménsulas para apeo de columnillas sobre las que iría el arco transversal o nervio mediano de dichas bóvedas. La obra primitiva no pasó en la nave mayor de la imposta situada encima de los arcos; en el siglo XIV levantáronse sobre éstos grandes ventanales y se cubrió con bóvedas de ojivas, lo mismo que la nave de crucero, cuyos muros, a partir de escasa altura, pertenecen a idéntica campaña (fig. 21).

La influencia borgoñona sobre la catedral de Ávila es indudable, ejercida singularmente, como ha señalado Lambert, a través de monumentos de esa comarca que a su vez sufrieron la sugestión de la basílica de Saint-Denis y de otros de la Isla de Francia.

La obra de Fruchel, si a él hemos de atribuir la parte más vieja del edificio, que no hay razón para retrasar más allá del decenio 1170-1180, será el gran tambor circular de la cabecera, con las capillas embebidas en su grueso muro, cuyas columnas tienen capiteles finamente labrados, varios de ellos con representaciones figuradas. En una segunda campaña se levantó el presbiterio hasta la imposta por encima de las ventanas de la tribuna, disponiendo sus apoyos para cubrirlos con dos bóvedas sexpartitas, y, el ábside pentagonal que lo cierra a oriente, con otra de cuatro nervios coincidentes sobre la clave de su arco de ingreso, según se acostumbraba en España de 1180 a 1190, y se hizo en el ábside de Poblet y en otros muchos. Pero al ir a construir las bóvedas, había evolucionado la disposición de las empleadas en las capillas mayores y, de acuerdo con el nuevo sistema, una sola, de múltiples

nervios, cubrió el polígono a oriente y el primer tramo rectangular inmediato. La consecuencia fué que, contra lo acostumbrado, los arcos ojivos de la bóveda sexpartita, de mucha mayor luz que el transversal que la divide, descansan en ménsulas, situadas sobre las claves de los arcos, en lugar de hacerlo en los pilares. Anomalía análoga en la disposición de la bóveda sexpartita respecto de sus apoyos, y por las mismas razones, se repite en la iglesia de la abadía borgoñona de Vezelay. A la segunda campaña citada corresponden los capiteles lisos y de flora, bien diferentes de los del tambor. Las bóvedas de la girola, algunas con ramas de ojivas quebradas y no seguidas, serán de fechas inmediatas a 1200.

Las arquerías de separación de las naves, sus respaldos y los muros que las cierran, pudieron levantarse en cualquiera de los últimos veinte años del siglo XII. Los ejemplos de Poblet, Moreruela y Sacramenia, entre otros, abonan fueron proyectados los tramos correspondientes para cubrirlos con bóvedas de ojivas, a pesar de carecer de apoyos preparados para recibirlas; por sus perfiles, aquéllas pertenecen al siglo XIII. La existencia de las ménsulas sobre la clave de los arcos de separación de las naves, del lado de la mayor, asegura la unidad de ésta y la cabecera, pues ambas iban a cubrirse con bóvedas sexpartitas. La mayor complejidad y avance de las formas del presbiterio respecto a las de las naves, se repite en Osera, Moreruela y Fitero.

Hay en la catedral de Ávila un avance más de goticismo respecto a los edificios reseñados en páginas anteriores, aparente en el empleo de bóvedas sexpartitas, pero no en los apoyos, pues sus columnas de ángulo, excepto las ocultas en el presbiterio detrás del retablo, están dispuestas para el doblado de los arcos, aunque, como en tantos otros templos contemporáneos, se utilizaran luego para apeo de arcos ojivos o diagonales.



## EL SIGLO XIII

### REFLEJO Y VICISITUDES DE LA ARQUITECTURA GÓTICA FRANCESA EN ESPAÑA

En los primeros años del siglo XIII acentuóse la mejoría económica, iniciada en los anteriores; incrementadas la industria, el comercio y la agricultura, aumentaron rápidamente la riqueza y la población de las ciudades. El hecho reflejóse en la arquitectura, singularmente en la religiosa, con la construcción de innumerables templos, algunos de monumentalidad extraordinaria. Había pasado el tiempo de las grandes abadías benedictinas y cistercienses, levantadas casi siempre en medios rurales o en lugares despoblados; en adelante edificáronse sobre todo catedrales y parroquias en urbes florecientes. Las nuevas órdenes religiosas de franciscanos y dominicos, cuya misión era esencialmente social, construyeron sus casas monásticas, edificios modestos en los primeros tiempos, de acuerdo con el espíritu de sus fundadores, en agrupaciones urbanas.

La fe ardiente y fecunda de las gentes del siglo XIII, religiosos y laicos, logró levantar edificios cuya monumentalidad hoy nos maravilla; aun producirían mayor asombro si los viéramos erguirse, como cuando se construyeron, sobre las ciudades contemporáneas, reducidísimas respecto de las actuales; aun destacan y señorean éstas por sus enormes dimensiones.

De 1200 a 1250, en admirable floración, comienzan a construirse muchas de las grandes catedrales francesas en las que la arquitectura gótica aparece ya plenamente desarrollada: Chartres, Soissons, Rouen, Troyes, Reims, Auxerre, Tours, Amiens, Estrasburgo y Beauvais. Templos de una arquitectura de extraordinaria originalidad, espaciosos, claros, llenos de aire y de luz, suscitaron general admiración, sirviendo de modelo a la cristiandad occidental.

La prosperidad económica y el acrecentamiento de villas y ciudades se produjeron también en la España cristiana a fines del siglo XII y comienzos del siguiente, en la última parte del reinado de Alfonso VIII († 1214) y, sobre todo, en la de su nieto Fernando III (1217-1252). La actividad constructiva durante el gobierno del primero quedó reflejada en páginas anteriores; la batalla de las Navas de Tolosa (1212) alejó el peligro de las invasiones africanas, abriendo al segundo las puertas de Andalucía, permitiéndole conquistar Córdoba (1236) y Sevilla (1248), y hacer tributarios a los monarcas de los últimos reinos musulmanes de la Península. En 1230 quedaron unidos Castilla y León. Mientras tanto, Jaime I (1213-1276) conquistaba Mallorca (1229) y Valencia (1238) y Alfonso III de Portugal (1258-1279) se adueñaba del Algarbe. No se ha estudiado la historia económica de este brillante período, pero es indudable la creciente prosperidad de los reinos cristianos de la Península durante los largos reinados de Fernando III y Jaime I, monarcas que mantuvieron orden y paz en el interior de sus fronteras.

Muy conocidos son los párrafos en los que el cronista don Lucas († 1249), obispo de Tuy — el Tudense —, describe ese momento de plenitud de nuestra historia en su aspecto de fervor religioso, manifiesto en la construcción de templos. Olvidó el Tudense mencionar algunos importantes comenzados por entonces en Castilla y León, y quedaron fuera de su enumeración los de los restantes reinos cristianos de la Península, escasos respecto a los de aquéllos en el siglo XIII, pues fueron Castilla y León los que acogieron durante él las formas góticas francesas y donde fructificaron con más vigor.

Las relaciones de Castilla con Francia eran muy estrechas por razones de vecindad, alianzas de la familia real y llegada continua de prelados, guerreros, peregrinos, artífices y comerciantes del vecino país, muchos de los cuales se establecían definitivamente en tierra hispana. Patrocinadas por la Corte y los más ilustres prelados, las formas góticas gozaron de gran predicamento durante el siglo XIII. Pasó algún tiempo antes de que este nuevo arte religioso, triunfante en los medios cultos y aristocráticos, llegase a suplantar al románico ya hispanizado y a mezclarse con el hispanomusulmán. La moda acabó por imponerse, reflejada con frecuencia en obras de escasa pureza. Arbotantes, galerías de triforio, cubiertas de gran pendiente, pilares de núcleo cilíndrico con columnas adosadas, flechas, fina flora naturalista, capiteles y cornisas de *crochets*, etc., empleáronse en algunos monumentos españoles, pero sin llegar a popularizarse. Las formas de la arquitectura gótica difundidas por la España cristiana fueron, sobre todo, las sencillas y robustas de las iglesias cistercienses, y, más tarde, las también simplificadas de las de franciscanos y dominicos.

Es inútil buscar en el gótico español la evolución del francés que va desde las grandes iglesias con tribunas sobre las naves laterales de la segunda mitad del XII hasta las de fines del XIII en que, desaparecido el triforio, todo el muro de la mayor sobre los arcos de división de las naves hasta los formales de las bóvedas es una única vidriera. Como se verá en las páginas siguientes, nuestra arquitectura gótica tan sólo sintió preocupación esporádica, reflejo de la influencia francesa, por los problemas de aumento de altura de las naves mayores y de su iluminación.

**ALGUNOS TEMPLOS ARCAIZANTES.** — Proseguía en pleno siglo XIII la construcción de casi todas las iglesias citadas en páginas anteriores, algunas, singularmente las monásticas, manteniendo las formas con que se comenzaron, como las de Moreruela, Poblet, Osera, Veruela, Fitero, La Oliva y Sacramenia. Otras, sobre todo los grandes templos seculares, el de Tudela y las catedrales de Sigüenza y Ávila, por ejemplo, admitiendo formas más avanzadas, con alteración de los proyectos primitivos.

Al mismo tiempo que estos edificios, de un goticismo incipiente y mestizo casi todos, seguían levantándose otros totalmente románicos en pleno siglo XIII. Una inscripción en la ermita alavesa de San Juan de Marquín, de estructura románica, dice se hizo en el año 1226, reinando Fernando III. Las primeras iglesias levantadas en Úbeda después de su definitiva conquista en 1233 por el mismo monarca, pertenecen también a ese arte; tan sólo algún capitel de *crochets* revela la época avanzada de su erección. El obispo barcelonés Arnau de Gurb erigió junto a la sede románica la capilla de Santa Lucía, cubierta con bóveda de medio cañón, cuya obra daba fin en 1277, y en la que la única huella del arte contemporáneo es una pobrísima flora gótica.

En otros templos de mayor importancia puede reconocerse esta perduración de formas

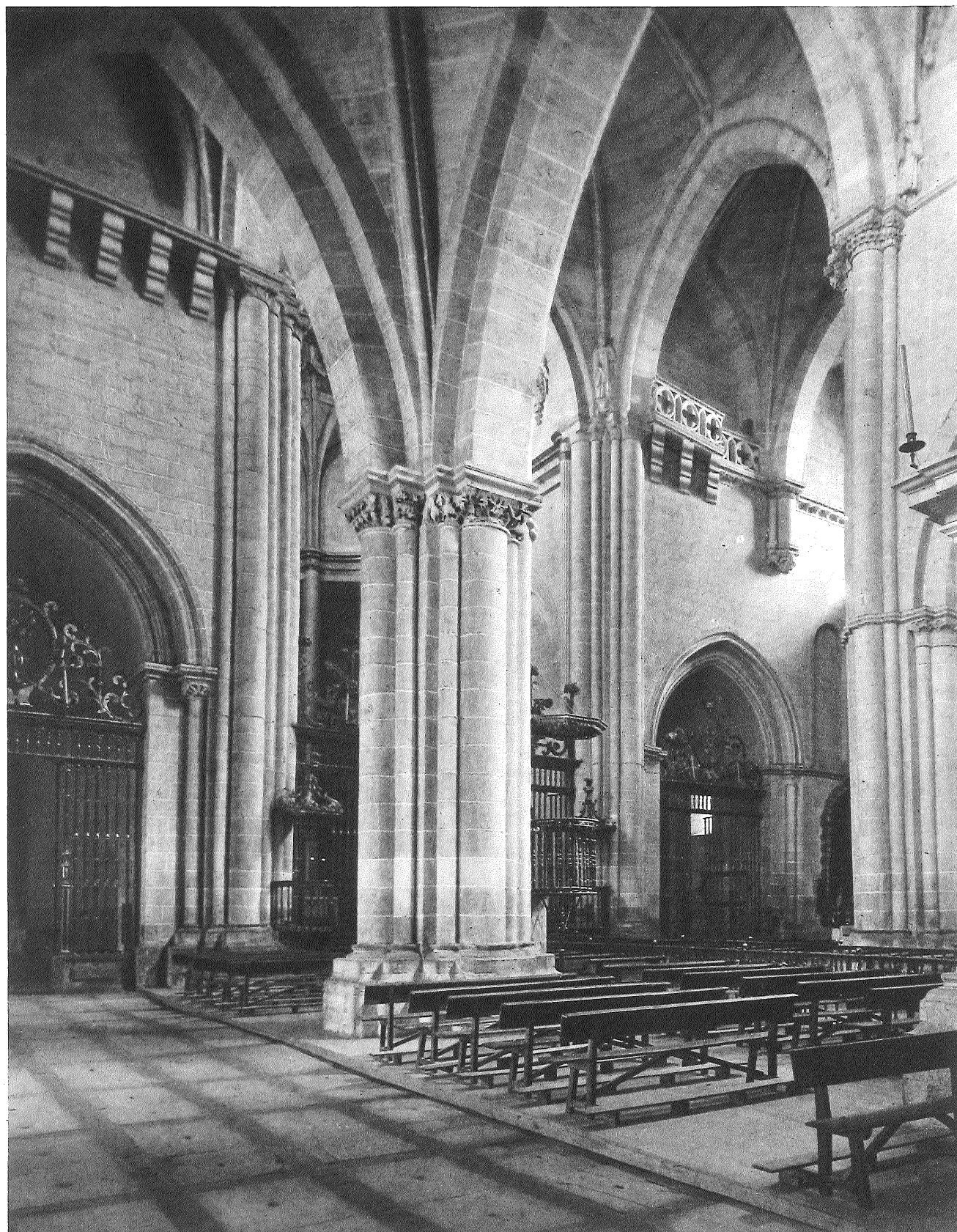


Fig. 22. — INTERIOR DE LA CATEDRAL DE CIUDAD RODRIGO.



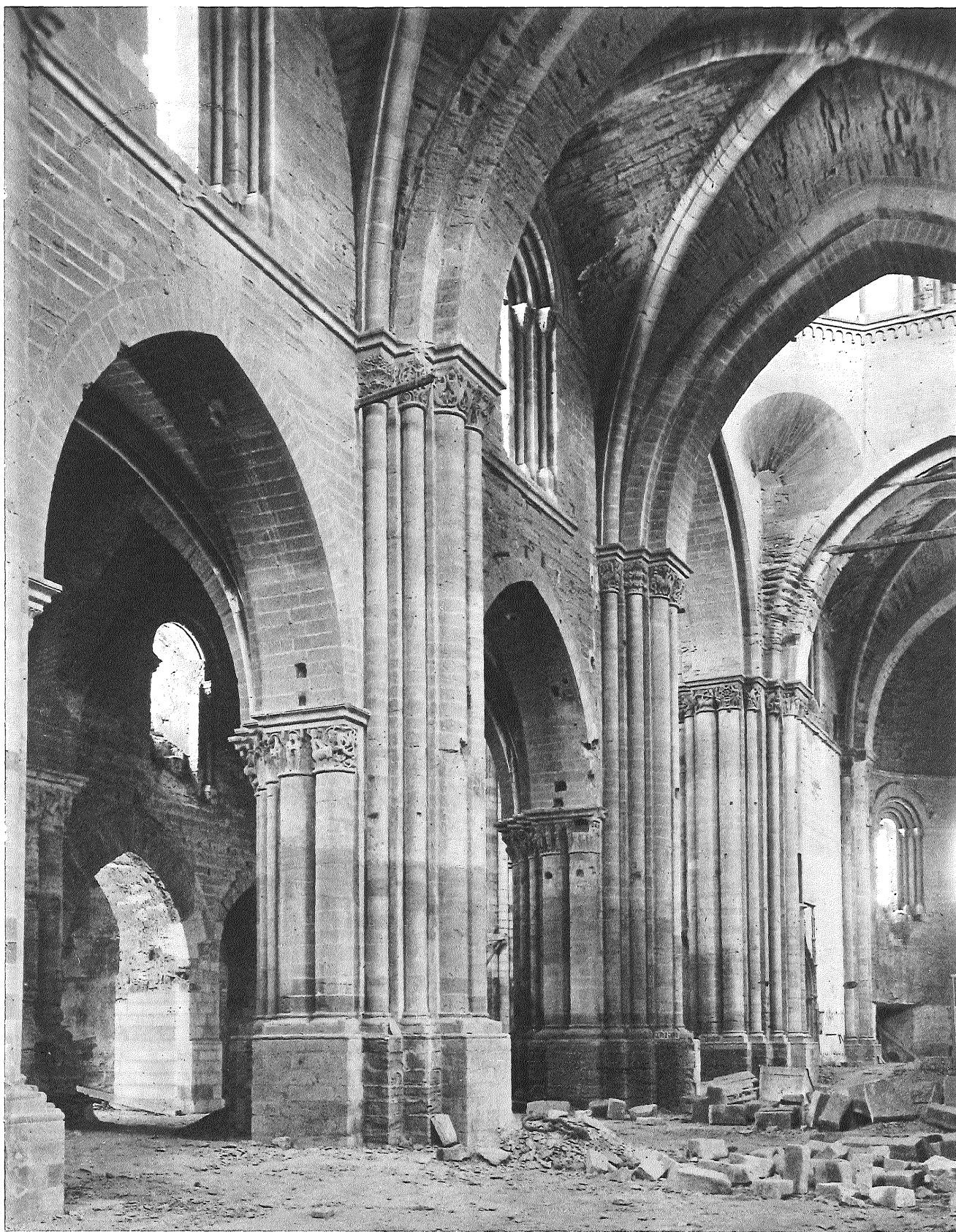


Fig. 23. — INTERIOR DE LA CATEDRAL DE LÉRIDA.

arcaicas, esta tendencia a conservar las antiguas al lado de las nuevas, que acabaron por desplazarlas. El hecho es común a muchos países y movimientos artísticos, aunque varíe su intensidad.

**La catedral de Mondoñedo.** — Comenzó y consagró este templo, pequeño en relación con su categoría religiosa, el obispo don Martín (1219-1248).

Levantada por obreros de la región, es una iglesia sombría, de poca altura y formas pesadas. La planta era totalmente románica, con tres capillas en la cabecera, terminadas en ábsides semicirculares, de las que tan sólo se conserva la central, cubierta con bóveda nervada; las laterales se demolieron a fines del siglo XV para añadir una girola. En el alzado, en los pilares y en la mayoría de los elementos decorativos, es patente la influencia de la catedral de Santiago, modelo casi único de la arquitectura gallega medieval. Proyectóse, como aquélla, con tribuna sobre las naves laterales, cubierta con bóveda de cuarto de cañón, de la que se conservan únicamente los arcos correspondientes a los perpiaños de la nave mayor. Las bóvedas son de crucería, sin formales, moldurados sus arcos diagonales; las apean sencillos y robustos pilares románicos, con gruesas columnas en los frentes y en los codillos. A los pies, a los costados de las naves menores, como en Santiago, hay dos torres de dimensiones reducidas. Entre ellas, en lo alto, decora la fachada un gran rosetón lobulado.

**La catedral de Ciudad Rodrigo.** — En 1165 o 1166 comenzó a construirse una catedral románica en Ciudad Rodrigo bajo los auspicios de Fernando II, repoblador de la ciudad, erigida en obispado en 1160. El modelo fué la catedral de Zamora, cuyas pilas reproduce. En fecha ignorada — tal vez a consecuencia del cerco de la ciudad por los almohades en 1174, o de la muerte del monarca en 1188 — la obra quedó interrumpida cuando sólo se habían construído la cabecera con sus tres capillas terminadas en ábsides semicirculares — la del centro rehecha en el siglo XVI —, los hastiales del crucero hasta los dos tercios de su altura, y los restantes muros del perímetro y pilas, con no mucha mayor elevación. Prosiguieron las obras a partir de 1212, fecha de una donación de Alfonso IX con tal objeto; interrumpiéronse de nuevo por falta de recursos durante el reinado de Sancho IV, a causa de las devastaciones de los portugueses, y, finalmente, llegaron a término con la construcción de las bóvedas de las naves mayor y del crucero en el siglo XIV. Al pasar en 1319 doña María de Molina por Ciudad Rodrigo y ver suspendidas los trabajos, dió un privilegio eximiendo de todo impuesto a siete obreros, “porque más presto se fine su obra” (fig. 22).

Las bóvedas con las que en el siglo XIII se cubrió la iglesia románica, de tipo angevino a través de la catedral de Salamanca, son cupuliformes, despegadas varias por anillos y arrancando los arcos ojivos de grandes figuras esculpidas. La única novedad respecto a las salmantinas es el añadido de dobles combados o ligaduras arrancando de pequeñas ménsulas situadas sobre la clave de los arcos que limitan el tramo. Son muy bellas en esta iglesia las arquerías de arcos lobulados, de influencia mudéjar, ciegos unos y otros guarneciendo ventanas, que corren por la parte alta de los muros, obra también del siglo XIII.

La catedral de Ciudad Rodrigo es, por tanto, un templo comenzado con formas románicas y concluído bastantes años más tarde con otras góticas de un estilo regional arcaizante.

**La catedral de Lérida.** — Construyóse en pleno siglo XIII, pues pusieron su primera piedra el rey Pedro II de Aragón y el conde de Urgel, Armengol, en el año 1203. *Petrus Decumbo, magister et fabricator*, según una lápida que estuvo en el presbiterio, dirigió

las obras. La capilla de Jesús, situada en el ángulo formado por el brazo meridional del crucero y la nave de la epístola, fué consagrada en 1234. Y la consagración total tuvo lugar, según testimonia otro epígrafe colocado en la puerta del claustro, en 1278. Una inscripción sepulcral, en éste, dice estar allí enterrado *Petrus de Pennafreita, magister operis*, muerto en 1286, al que se atribuye el cimborio.

Planta y estructura inspiráronse directamente en la catedral de Tarragona, lo que prueba una vez más la sugestión ejercida por los grandes edificios sobre la arquitectura de la comarca en la que se levantan, como acabamos de ver pasó en la catedral de Mondoñedo, influída por la de Santiago, y en la de Ciudad Rodrigo, en la que se superponen las sugestiones de las de Zamora y Salamanca.

La cabecera de la catedral de Lérida, hoy muy reformada, tuvo ábsides semicirculares románicos escalonados, crucero saliente, con linterna y cimborio central, y tres naves de tramos casi cuadrados, con iluminación directa por ventanas. Los pilares tienen dobles columnas en los frentes; a las dispuestas en los codillos para apeo de las ojivas, añaden otras de las que arranca la rosca de los perpiaños. Las bóvedas, de crucería, carecen de arcos formeros. El esbelto edificio no alcanza las dimensiones de su modelo. El ancho de la nave mayor es de 11,50 metros y 19, casi el doble, su altura, mientras las laterales se elevan a 10,40 (figs. 23 y 25).

**La iglesia del monasterio de Valdediós.** — En 1218, según lápida conservada, se comenzó a construir la iglesia del monasterio bernardo de Valdediós por el maestro Galterio, extranjero a juzgar por su nombre; será el *Domnus Galterius, magister pontis de Gradefes*, confirmante en una escritura de este monasterio leonés de 1202.

La planta del templo es románica, con tres capillas escalonadas en la cabecera, a cuyos ábsides semicirculares preceden, como de costumbre, tramos rectangulares cubiertos con bóvedas de medio cañón agudo. De la misma forma son las que cubren los tramos extremos de los brazos del crucero; de ojivas, las restantes. Los arcos de separación de las naves son de medio punto y en la mayor se abren ventanas de la misma forma.

Únense en este templo arcaísmos regionales, acusados sobre todo en la decoración, con otros cistercienses. Si la lápida no dijera en forma tan indudable su historia, lo crearíamos un cuarto de siglo anterior.

**LA ARQUITECTURA DE LA ISLA DE FRANCIA EN EL PIRINEO ESPAÑOL. — La iglesia de la hospedería de Roncesvalles.** — Por primera vez en estas páginas tropezamos con un edificio plenamente gótico, la iglesia de la hospedería de Roncesvalles, estación de la ruta de Compostela, levantada en un alto valle del Pirineo navarro, a poca distancia de la frontera.

Un poema latino conocido por “La Preciosa”, escrito entre los años 1199 y 1215, dice la edificó Sancho el Fuerte, uno de los vencedores de la batalla de las Navas de Tolosa. Cabe sospechar que comenzaría a construirse hacia 1209, año en el que regresó dicho monarca de tierras islámicas, a partir del cual dió señales de poseer grandes riquezas. Fué consagrada hacia 1219.

El antiguo camino de la peregrinación pasa por su puerta, situada a los pies del templo, y como éste se edificó en una pendiente ladera, fué necesario levantar una cripta para salvar el desnivel. Es la iglesia un edificio de tres naves, sin crucero, de no muy gran-

des dimensiones. La nave mayor, de 8,25 metros de ancho y 14,50 de altura, tiene a oriente un presbiterio poligonal de cinco lados, abierto directamente a ella. Las naves laterales terminan en un muro recto. Cubren aquélla dos bóvedas sexpartitas sobre planta cuadrada y la mitad de otra, inmediata al presbiterio, completada sobre éste con una bóveda de nervios convergentes en una clave común, apeados en finas columnillas situadas en los ángulos.

Separan las naves pilares cilíndricos, más gruesos los correspondientes a los extremos de los tramos cubiertos por las bóvedas sexpartitas que los intermedios de apeo del arco o nervio que transversalmente las divide. En las naves laterales corresponden dos tramos casi cuadrados a cada uno de los de la mayor. Cubren aquéllos bóvedas corrientes de ojivas, excepto el inmediato en cada nave a la cabecera, en la que el plemento que apoya sobre el testero se divide en dos por un nervio medio (fig. 24).

Sobre los cimacios de los pilares cilíndricos más gruesos se levantan, del lado de la nave mayor, tres columnillas que reciben el arco fajón y los dos diagonales de las bóvedas inmediatas. Encima de los cimacios de los pilares intermedios hay una sola columnilla para apeo del nervio medio.

Una imposta lisa separa los arcos de división de las naves de la arquería de un triforio, abierto a la central en cada medio tramo por cuatro arquillos agudos sobre finas columnitas. Encima, hay grandes rosetones o ventanas circulares de 3 metros de diámetro, recorado su interior en forma de dieciséis pequeños arcos agudos.

La decoración escultórica se reduce a algunas claves y a los capiteles. Éstos corresponden a una flora irreal, geométrica, propia de las primeras iglesias góticas, que presagia los *crochets* (figs. 26, 27 y 28).

Bajo las actuales armaduras, encima de las naves laterales, hay sencillos arbotantes, correspondientes a los arcos fajones de la mayor, de los que carece el presbiterio. Repicados en parte y en parte rehechos los muros sobre las arquerías de separación de las naves, no queda huella alguna que permita inducir cómo era interiormente la estructura del triforio.

Las características de la iglesia de Roncesvalles, ajenas por completo a la arquitectura española contemporánea, son generales a muchas iglesias góticas del norte de Francia de hacia 1200. Pero para encontrar edificios con las más específicas del navarro, es decir, la disposición de la arquería del triforio con la ventana circular encima, hay que llegar a la Isla de Francia, comarca llana en la que confluyen ríos caudalosos, pródiga en ricas cosechas, cubierta de verdes prados, de bosques y viñedos y con canteras de piedra caliza de fácil labra a la que los siglos prestan bella pátina dorada. En región tan favorecida por la naturaleza se construyeron a comienzos del siglo XIII una serie de pequeñas y bellas iglesias, semejantes a la de Roncesvalles, consecuencia, a escala mucho más reducida, del gran templo

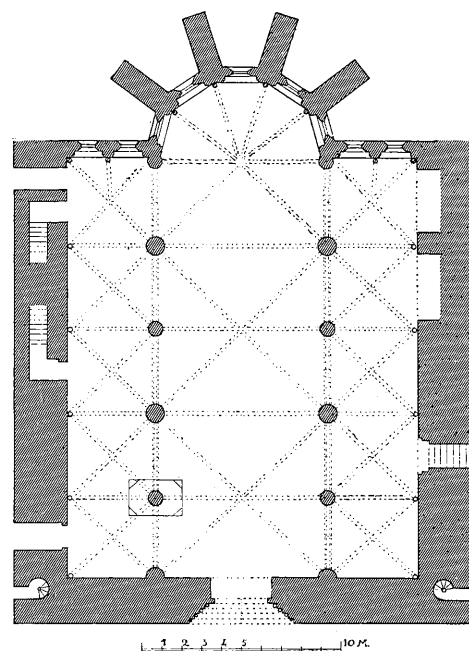


Fig. 24. — PLANTA DE LA IGLESIA DE LA HOSPEDERÍA DE RONCESVALLES.

metropolitano de la diócesis, Nuestra Señora de París, cuyas torres y fachada, terminado ya totalmente el cuerpo de la iglesia, se levantaban por entonces.

La finura y elegancia del santuario navarro, unidas a su excelente traza, acreditan en el desconocido autor — un francés, tal vez romero a Compostela — dominio completo de su arte. Artista transeúnte, proyectó un edificio igual que lo hubiera hecho para una de las tierras más ricas del vecino país, sin tener en cuenta que la caliza de Burguete no es la de la región parisién, ni el clima pirenaico puede compararse al del “jardín” de Francia, lo que ha contribuido en no pequeña parte al destino adverso y a la desastrada historia de este edificio. Los grandes rosetones del muro norte de la nave mayor no debieron de estar abiertos mucho tiempo; un incendio en 1445 produjo grandes deterioros en la iglesia y justificó más tarde su enmascaramiento bajo formas pseudoclásicas. Finalmente, una reciente y desatentada restauración lo ha convertido en obra moderna de muy dudoso gusto.

Era la de Roncesvalles la iglesia más puramente francesa de la Península y una de las primeras, si no la primera, en la que se estrenaron del lado de acá de los Pirineos nuevas formas de arte gótico, como son las bóvedas sexpartitas, el triforio, los pilares cilíndricos para separación de las naves y los arbotantes.

Poco posterior será la inmediata capilla de Santiago, de planta rectangular, cubierta con dos bóvedas de ojivas. Y la iglesia de la misma advocación en Sangüesa, en la otra ruta del camino francés que se une a la de Roncesvalles en Puente de la Reina, es réplica de la de la Hospedería hecha por canteros locales.

### LAS CATEDRALES Y LOS GRANDES MONASTERIOS CISTERCIENSES DEL SIGLO XIII.

**La catedral de Cuenca.** — Colgada en lo alto de un promontorio al que sirven de foso las profundas hoces de los ríos Júcar y Huécar, unidos a su pie, Cuenca es una de las ciudades más originalmente hispánicas de la meseta central. Conquistóla Alfonso VIII en 1177; en una región de economía muy modesta, su población sería entonces escasa.

Emplazada la catedral a media ladera, apenas si destacan la lisa linterna de su crucero y las cubiertas de teja de sus naves sobre el caserío que se apretuja en el pendiente y reducido solar. Sin concluir y repetidamente reformada, parece esconderse humildemente entre las viviendas escalonadas, a las que el gran desnivel y la concentración de gentes en la Edad Media dentro de un recinto no muy extenso obligó a dar desmesurada altura.

Tras inexpresivos muros, oscurecidos y llenos de cicatrices, se oculta una de las más venerables catedrales españolas, uno de los más puros conjuntos de arquitectura gótica que existen en España. Asombra que en una ciudad muy reducida y no muy rica, a los pocos años de poblarse de cristianos, hubiera recursos y energías suficientes para levantar un edificio de dimensiones no pequeñas, a la moda francesa, hecho o comenzado por canteros galos. Junto al pobre y endeble caserío musulmán, surgió para gloria del arte cristiano de Occidente una gran catedral de piedra, de formas refinadísimas. Como muchos de estos templos medievales, tuvo el doble carácter de santuario y fortaleza.

Las circunstancias no eran muy propicias por entonces para la construcción de un nuevo templo. Bajo la fe de lo escrito a mediados del siglo XVIII por Ascensio de Morales, se afirma que el obispo San Julián (1196-1208), mozárabe de Toledo y arcediano de su catedral, consagró el altar mayor de la de Cuenca. Otros suponen protagonista de esta ceremonia a don Rodrigo Jiménez de Rada mientras fué obispo de Osma, es decir, en 1207



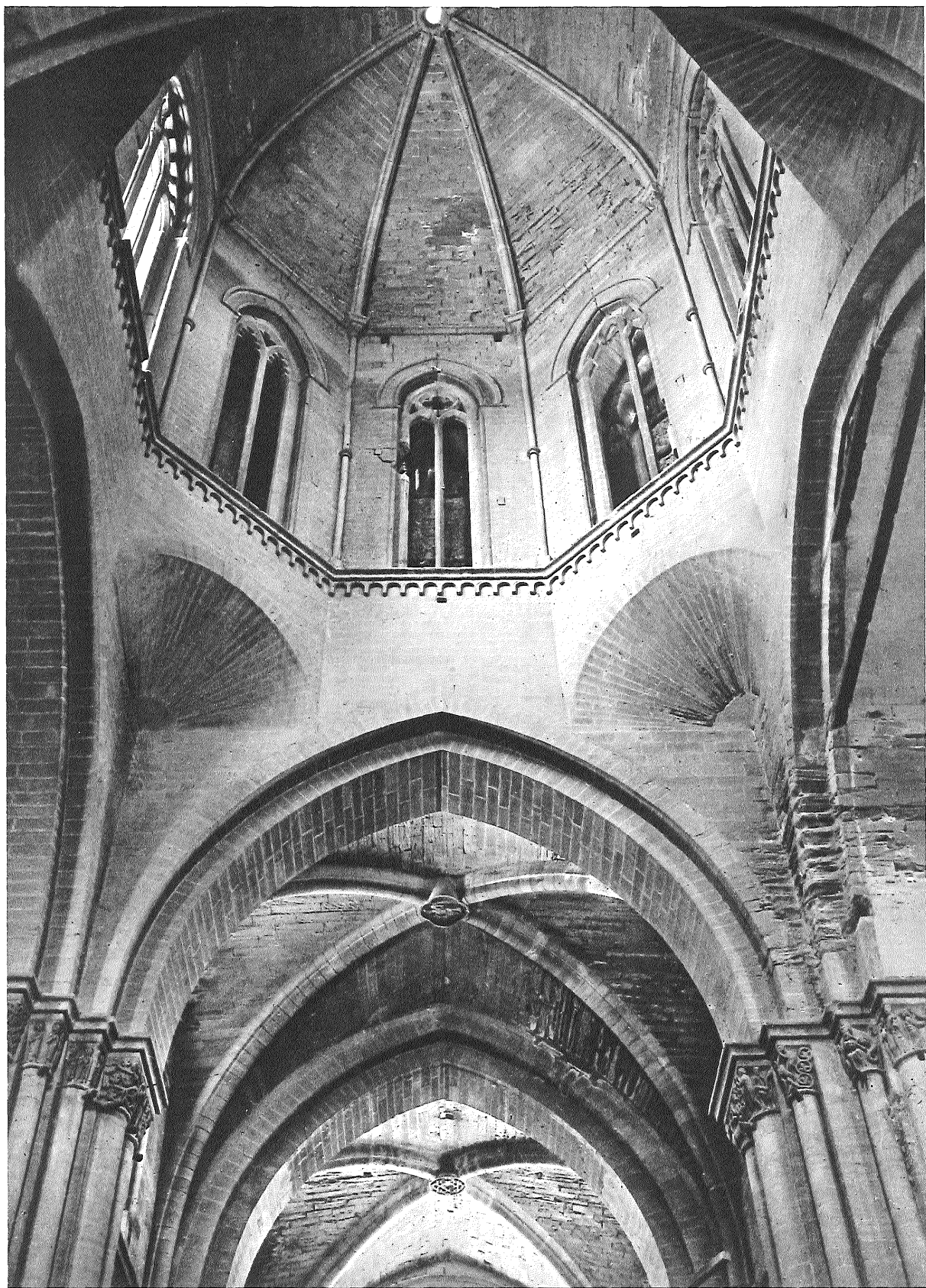
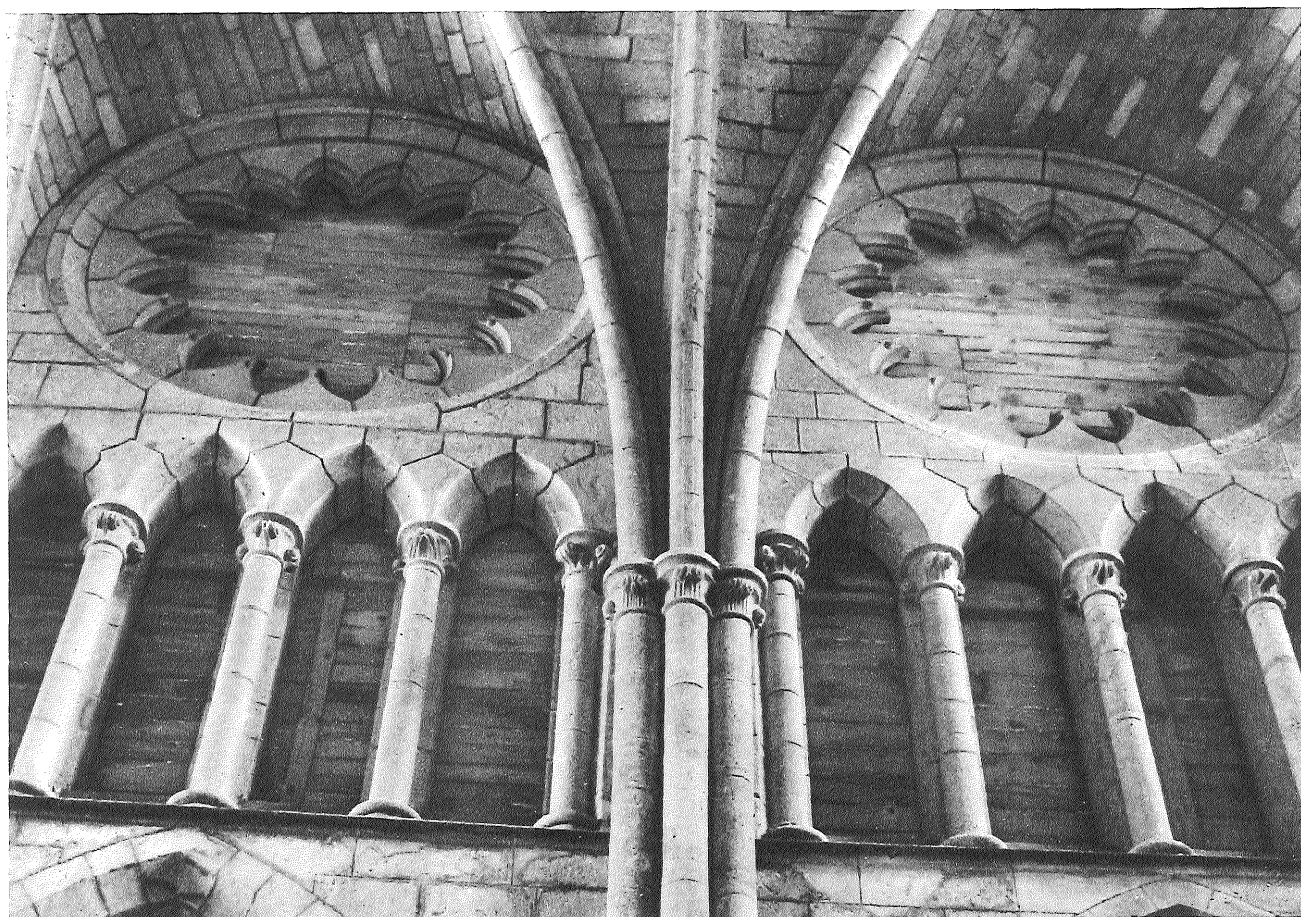
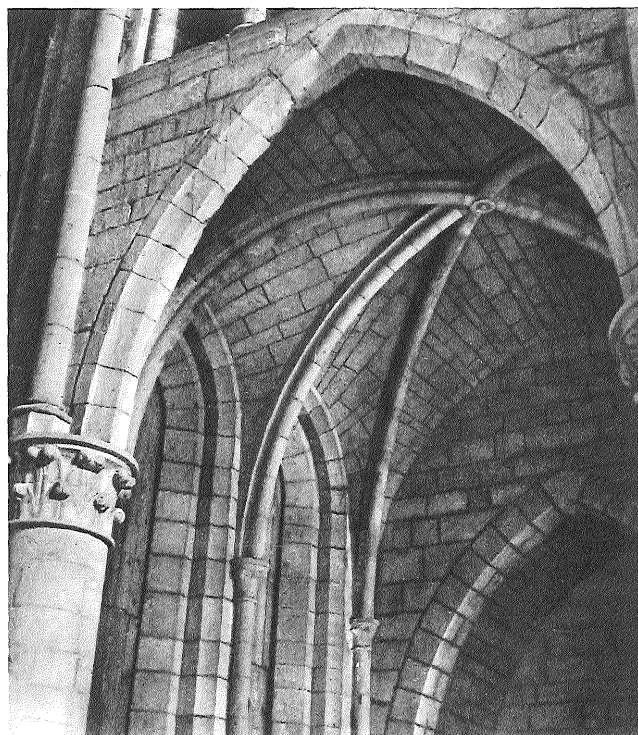
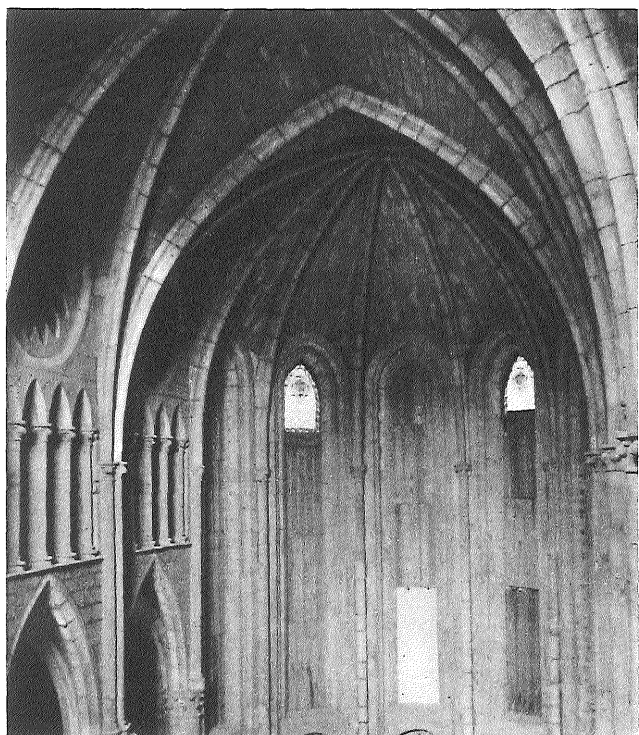


Fig. 25.— INTERIOR DE LA CATEDRAL DE LÉRIDA.



Figs. 26, 27 y 28.—INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA HOSPEDERÍA DE RONCESVALLES, DESPUÉS DE LA RECIENTE RESTAURACIÓN.

ó 1208, cosa inverosímil, por no estar él entonces aún consagrado. Se dice que de 1199 a 1211 Alfonso VIII hizo donaciones a la catedral, cuyo edificio es probable se comenzase en fecha próxima a ese último año. González Dávila publicó el epitafio del tercer obispo don García (1208-1228), enterrado en ella, en sepulcro hoy renovado, lo mismo que el primero de don Juan Yáñez.

Según un catálogo anónimo, citado por Trifón Muñoz, el obispo Mateo Reinal, trasladado a Burgos en 1257, terminó la obra del templo y construyó el palacio episcopal. Una bula pontificia de 1262 prescribe la vuelta a aquél de todos los bienes alienados por los preladados para las obras. Pero aun se realizaban algunas de importancia en 1271, fecha en la que Alfonso X renovó las exenciones tributarias concedidas por su padre a los canteros que extraían piedra para aquéllas.

La catedral de Cuenca tiene planta de cruz latina, tres naves y una amplia cabecera, desprovista de arbotantes, con presbiterio profundo para colocar en él la sillería del coro — en donde estuvo hasta el siglo XVI —, terminado a oriente por un ábside poligonal de siete paños, con dos filas de sencillas ventanas. Flanquean esta capilla mayor dos naves a cada lado, de ingreso desde el siglo XV a una girola construída a partir de 1448 por el obispo don Lope de Barrientos, imitación tardía de la de Toledo. Al hacer estas obras, derribáronse las cuatro capillas laterales de la cabecera; Lambert las supone en escalón, como las de la catedral de Sigüenza, iniciada en estilo románico medio siglo antes; tal vez, según creía Lampérez, estuvieron alineadas, lo mismo que en la catedral de Burgo de Osma, cuya cabecera parece inspirada en la de Cuenca. La parte anterior del presbiterio comprende dos tramos cubiertos con bóvedas sexpartitas, arrancando alternativamente de haces de tres y cinco columnas. Tienen fustes anillados y descansan sobre los cimacios de las pilas que separan el presbiterio de las naves inmediatas, alternativamente de distinta sección, según la disposición acostumbrada para los apoyos de las bóvedas sexpartitas.

En esta cabecera de la catedral la variedad de apoyos es grande y su disposición muy ingeniosa, acreditando el espíritu inventivo de su autor, gran conocedor de la arquitectura gótica. En el tramo central del crucero hay enormes pilares cilíndricos, a los que se adosan simétricamente cuatro grupos de tres columnas más delgadas, que apean una bóveda octopartita con ojo central. Los dos arcos de comunicación de cada brazo del crucero con las naves de la cabecera, arrancan de pilares cilíndricos, a los que se adosa una sola columnilla del lado del crucero, disposición repetida entre los dos tramos de bóvedas sexpartitas del presbiterio. Forman los apoyos situados en el centro de los cuatro tramos de las naves laterales de la cabecera pilares rodeados de ocho fustes monolíticos; iguales son, pero más gruesos y octógonos, los centrales del primer tramo de las bóvedas sexpartitas del presbiterio. Cimacios y basas son circulares, excepto en el tramo central del crucero (fig. 30).

Cubren cada uno de los brazos de la nave transversal dos bóvedas sexpartitas de planta rectangular. Las naves longitudinales pertenecen a un nuevo plan y a distinta campaña. Como la de crucero, tiene la mayor bóvedas sexpartitas apeadas en pilares formados por un núcleo cruciforme, con cuatro columnas adosadas en sus frentes y otras tantas en los codillos. Alternan éstos con otros de menor sección, núcleo central cilíndrico, y nueve columnillas en torno para recibir los arcos de comunicación de las naves, y el fajón de la lateral, y una delgada, que en la mayor sube hasta el arranque del nervio medio de la bóveda sexpartita. Del lado de los muros exteriores de las naves bajas, las ojivas de las



bóvedas, sobre tramos cuadrados, arrancan de esbeltas columnas únicas, adosadas. Los cimacios de los capiteles del crucero y de las naves son todos cuadrados o poligonales y las ventanas de las naves laterales de arco de medio punto.

Una imposta moldurada corre todo a lo largo de la nave mayor, por encima de las claves de los arcos de comunicación con las bajas, y sobre ella construyóse una galería de circulación a lo largo y en el grueso del muro, atravesando las pilas por un paso angosto. Cubre cada uno de sus tramos una estrecha bóveda de medio cañón agudo, prolongación de los arcos formeros de las de la nave mayor. En el muro de fondo se abre un gran rosetón circular, y hacia el interior del templo decora el hueco una tracería formada por dos arcos trebolados con una columna central, delante de la que se labró un ángel de pie, con las alas plegadas; encima de los arcos hay otro rosetón que se corresponde con el del muro exterior. Cubren profusamente la molduras y arquivoltas bella flora gótica y cabezas de clavo. El conjunto es de gran riqueza (figs. 31 y 32).

Contrarrestan los empujes de las bóvedas de la nave mayor dobles arbotantes, los altos con canal para desagüe de la cubierta; algunos tienen pequeños edículos abiertos en sus frentes, rematados en un pináculo al que rodean otros cuatro, réplica empequeñecida y tosca de los muy esbeltos que hay en el mismo lugar en varias catedrales francesas. Las cubiertas primitivas eran de losas pétreas, sentadas sobre el trasdós de las bóvedas.

Exteriormente, la catedral, desprovista de cornisas, no terminadas o deshechas sus partes altas, casi totalmente renovada en el siglo XVI la fachada norte del crucero y desaparecidas la frontera y la principal de poniente, carece de interés.

Contra la pretendida influencia anglonormanda que se sostenía presidió la construcción de esta catedral de Cuenca, invocando para ello argumentos tan inconsistentes como la patria de la reina doña Leonor Plantagenet, Lambert ha defendido la hipótesis, más fundamentada, de que es obra de un maestro formado en los talleres de las comarcas de Laon y Soissons, sobre cuyo primitivo arte gótico actuaron influencias normandas, y que, al mismo tiempo, conocía la arquitectura borgoñona. Respecto a su cronología, sin volver sobre la fecha incierta de iniciación de las obras, creemos que hacia 1225, cuando comenzaban a levantarse las catedrales de Burgos y Toledo, la cabecera de la de Cuenca debía de estar concluída o muy avanzada.

Las naves serán obra del segundo cuarto del siglo. La organización de la alta, con el paso en el interior de los muros laterales, varía por completo del alzado de la cabecera, lo que permite sospechar se modificó en esta parte el proyecto primitivo. Pasos semejantes se encuentran en las iglesias góticas de Normandía, Borgoña y Champaña; son escasos los que tienen tracería en su frente interior; entre ellos figuran los de la iglesia borgoñona de Saint-Seine-l'Abbaye y de la catedral normanda de Coutances. Borgoña es el lugar de origen de varias de las formas góticas de la de Cuenca, entre ellas de la bóveda octopartita, con torre encima, del crucero.

El paso sobre los muros laterales de la nave mayor, con tracería a ambos lados y vidriera sólo en el exterior, lo veremos desarrollado en el siglo XIV en la catedral de Toledo; el triforio de la nave externa de la girola de ésta pudo inspirar la tracería del paso de Cuenca, pues tiene también una rosa en el tímpano del formalete de la bóveda, sobre la arquería.

**La catedral de Sigüenza.** — La pequeña ciudad episcopal de Sigüenza está emplazada en uno de los caminos naturales más importantes de la Península, el que comunica, por

los valles del Henares y del Jalón, remontando la Sierra Ministra, la parte central de los del Tajo y del Ebro.

El arquitecto de su catedral, según Street, trabajó para la eternidad. Los apoyos que separan las naves tienen, como los de la catedral de Tarragona, 3,76 metros de ancho; la altura de la nave mayor — 27 metros — sobrepasa algo la del templo catalán, pero su ancho no excede de los 10 metros. Entre las catedrales españolas de formas heterogéneas, consecuencia de múltiples etapas constructivas, tal vez sea ésta la que exige más detenido análisis para desentrañar la oscura historia de su construcción. A pesar del auxilio que a ella prestan los abundantes documentos del archivo catedralicio publicados por Pérez Villamil y el padre Minguella, no pocas lagunas tendrán que ser salvadas con hipótesis.

Tan sólo desde el occidente tiene el templo seguntino cumplidas monumentalidad y grandeza. Encuadran su fachada de los pies dos grandes y macizas torres salientes, coronadas de almenas, de aspecto militar; la dividen verticalmente otros tantos pesados estribos y entre

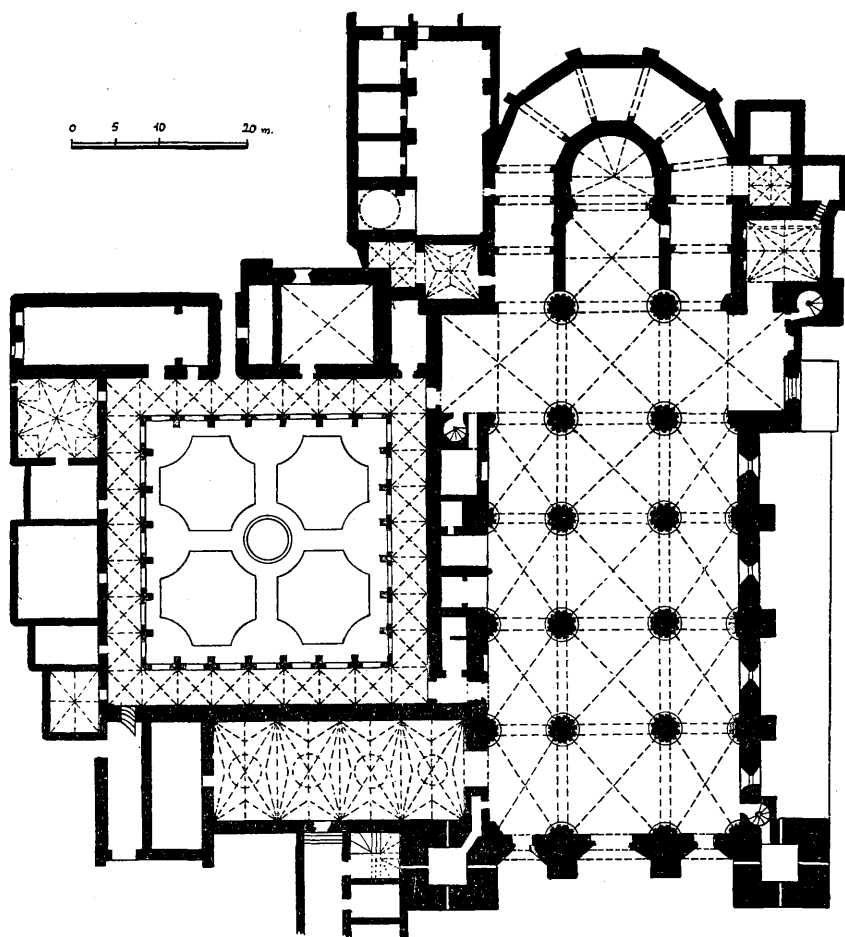


Fig. 29. — PLANTA DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA.

ellos tres grandes arcos ciegos en lo alto acusan al exterior las naves, a las que dan entrada puertas de arcos de medio punto. Por el mediodía, la escasa elevación de la nave mayor respecto a la de la epístola, priva de esbeltez al conjunto; desde oriente, oculto en gran parte el ábside central por una girola añadida a fines del siglo XVI, su aspecto no es más monumental. El interior del templo, en cambio, impresiona por la enorme fortaleza de muros, pilares y bóvedas y el efecto de elevación que produce su nave mayor, escasamente iluminada por ventanas no muy grandes, situadas en lo alto (figs. 33 a 35).

Según un documento de 1156, el obispo de Sigüenza don Pedro de Leucata, natural del pueblo de su nombre, entre Perpiñán y Narbona, no lejos de Agen, queriendo socorrer la pobreza y miseria de los canónigos de su catedral, les donó varios bienes, exceptuando los beneficios de las salinas, reservados íntegramente para la obra de la iglesia, hasta que la cabeza de los altares y la cruz de toda ella estuvieran totalmente construídas.

Grabada en el tímpano semicircular de una puertecilla, paso a una escalera de caracol,

en el muro que cierra a mediodía el crucero del templo, hay un crismón esculpido con la fecha “era MCCVIII”, correspondiente al año 1170. De éste mismo se conservan cuatro donaciones de Alfonso VIII al obispo don Jocelino y a su iglesia de Sigüenza, tan importante alguna como la de la décima parte de todas las rentas reales que le correspondían en el obispado. Según un documento de 1197, las capillas de la cabecera eran cinco; destruidas las cuatro laterales en diversas épocas, excavaciones hechas hace pocos años en el emplazamiento de las septentrionales permitieron reconocer sus cimientos; escalonadas, las formaban tramos rectangulares terminados a oriente por ábsides en semicírculo (fig. 29).

Por los mismos años construíanse las dependencias catedralicias; en 1181 y 1182 las reuniones de los canónigos tenían lugar *in capitulo novo*, sala capitular descrita en páginas anteriores. En el claustro, el primer enterramiento fué en 1192, en su galería meridional.

Tal vez en 1198, cuando se hallaba Alfonso VIII en Sigüenza con el arzobispo don Martín de Pisuergra, las obras de la catedral estarían interrumpidas, pues los años anteriores fueron duros y difíciles para la diócesis. En la misma fecha, el obispo don Rodrigo consignó la redecimación de varios bienes del Cabildo, conviniéndose en que tuviese por quince años esas rentas para la obra de la iglesia, transcurridos los cuales, acabada o no ésta, pasarían sin disminución a los canónigos. En esos últimos años del siglo se reanudarían las obras por los muros del crucero; entonces debió de labrarse la puerta románica del Mercado, en su brazo sur, cuyos restos aparecieron hace algunos años.

En fecha no muy distante a la del cambio de siglo se proyectaría, como en Tarragona, variar el plano de la iglesia románica iniciada unos cuarenta años antes, para levantar un templo cubierto total o parcialmente de bóvedas de ojivas, de estructura parecida a la de la catedral catalana, con responsiones provistas de dobles columnas en sus frentes, dos más en los codillos para arranque de los arcos diagonales, y otras tantas para el doblado de los perpiaños. De la construcción anterior aprovecharonse las cuatro capillas laterales, las partes bajas del ábside central y los muros del tramo rectangular del presbiterio y del crucero. Se elevaron éstos hasta completar los tímpanos en arco agudo, arranque de las bóvedas de ojivas que iban a cubrirlos, dejando algunas ventanas de medio punto, hoy cegadas. A la misma campaña constructiva pertenecen: los tramos más orientales de las naves bajas, cubiertos con bóvedas de fuertes ojivas que penetran en la plementería; las tres puertas de la fachada occidental y la parte inferior de las torres. Para dividir las naves construyéronse cuatro gruesos pilares cilíndricos, limitando los tramos más próximos al crucero — uno de ellos rehecho años después —; responden a influencia de los que en los primeros años del siglo comenzaban a levantarse en la cabecera de la catedral de la vecina diócesis de Cuenca. Al mismo tiempo, debió de derribarse parcialmente la capilla mayor románica y, aprovechando en parte, como se dijo, sus muros laterales, en los que hay arcos, hoy cegados, que la comunicaban con las inmediatas, amplióse con un gran ábside semicircular en el que se abrieron tres pequeños nichos de la misma forma. La iglesia, construída aprovechando parcialmente la románica, iba a ser un templo de tipo meridional, como el que hemos supuesto se pensó levantar en Tarragona, es decir, con nave mayor poco más elevada que las laterales, sin luces directas, y protegidas las tres por una cubierta común a dos vertientes.

Como en Tarragona, y tal vez por inspiración de lo hecho en su catedral hacia el segundo decenio del siglo XIII, juzgóse esta iglesia en construcción, verdadera fortaleza, edificio pesado y sombrío, impropia de los tiempos esplendorosos del reinado de Fernando III.



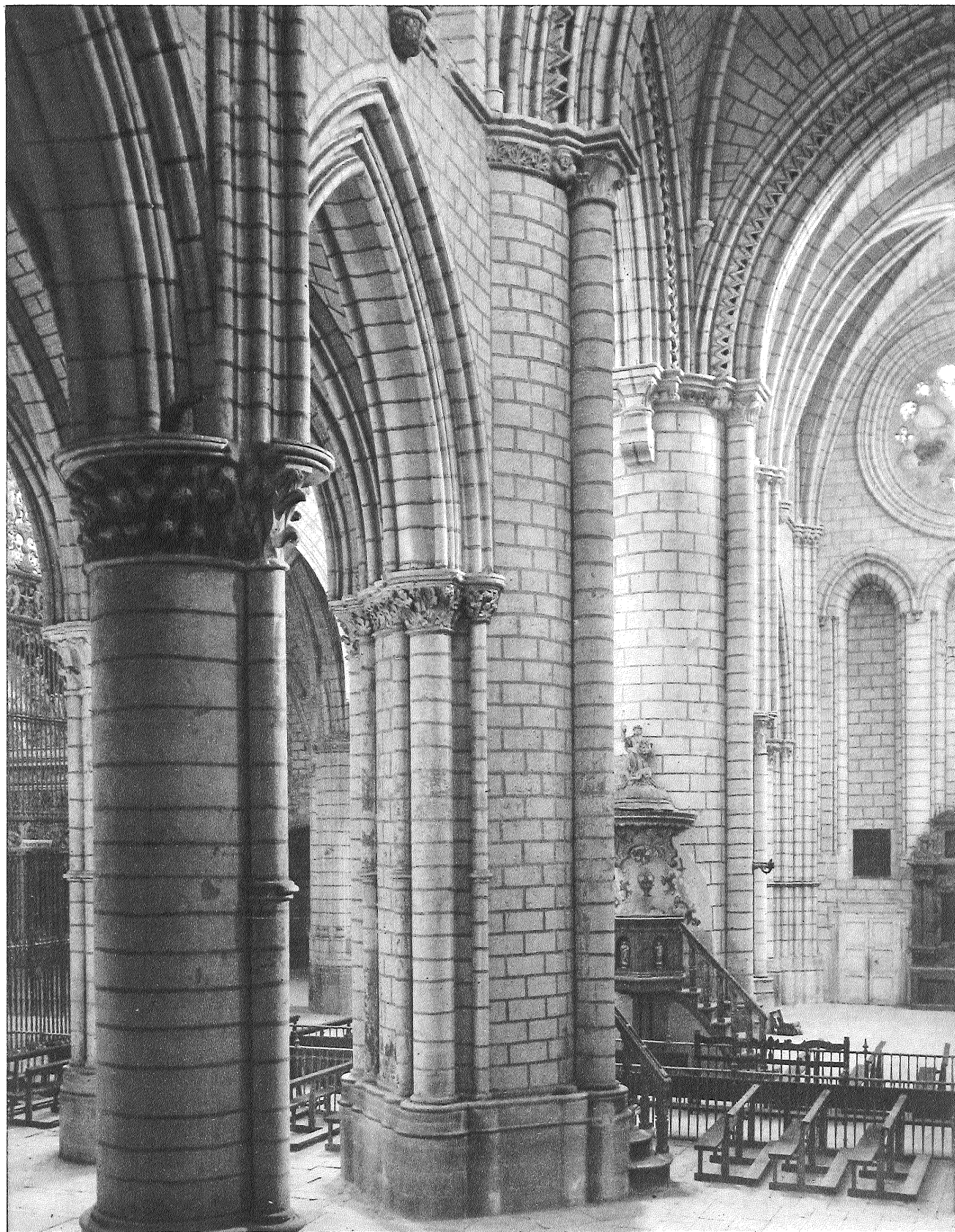
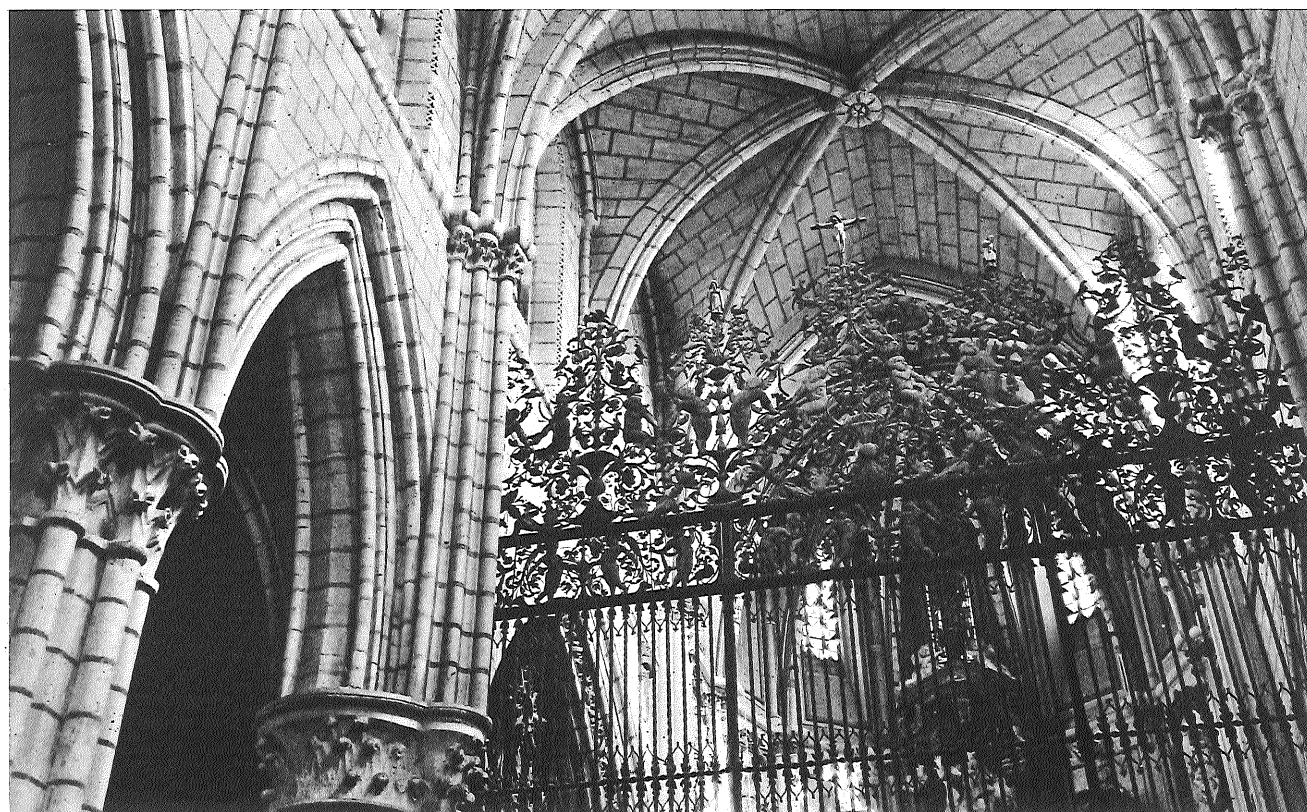
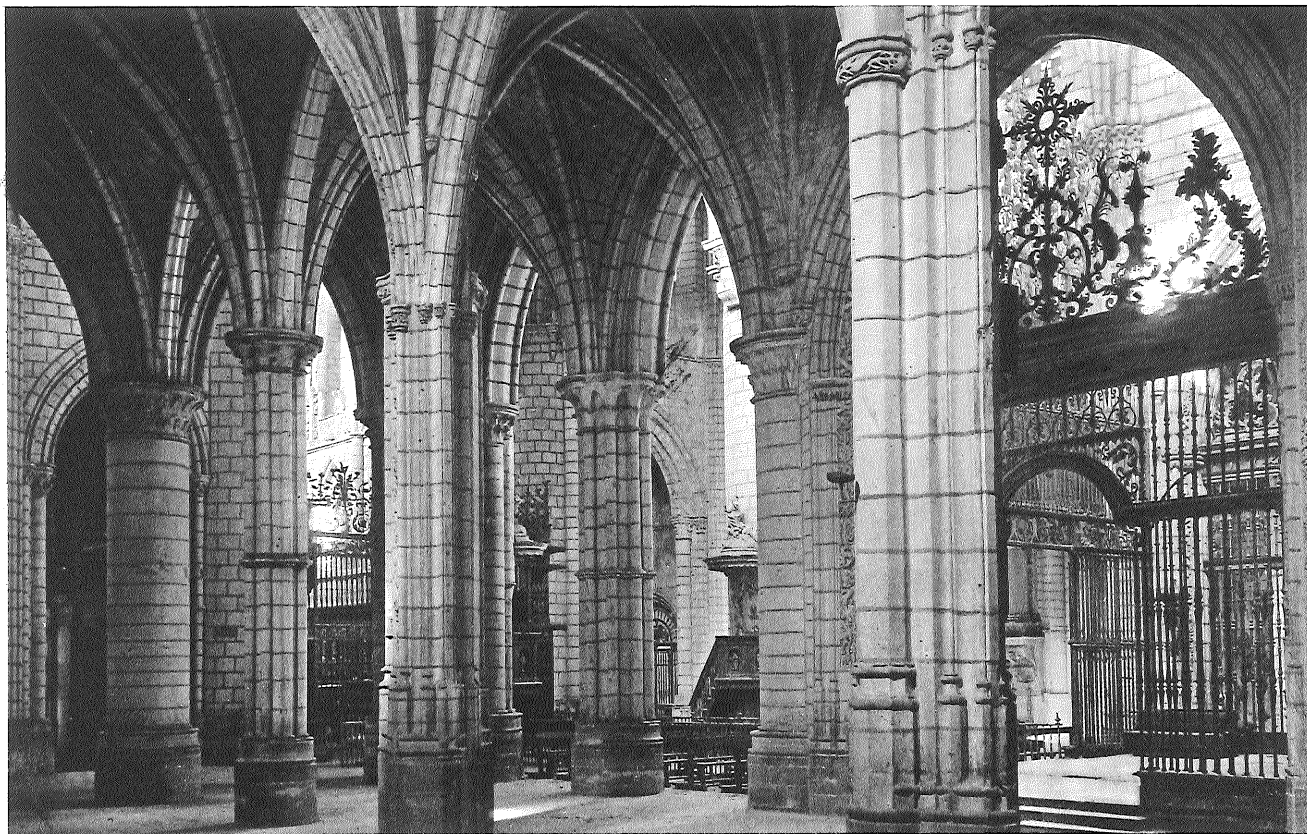


Fig. 30. — NAVE DE CRUCERO DE LA CATEDRAL DE CUENCA.



Figs. 31 y 32. — INTERIORES DE LA CATEDRAL DE CUENCA.